

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vobis proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

LAS SEÑORAS DE LEON

AL GOBIERNO PROVISIONAL.

Los que suscriben, hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, naturales ó residentes en Leon, con respeto y confianza elevan la expresion de sus sentimientos más vivos y más íntimos al Gobierno provisional.

Si no lo hicieran, faltarían a sus sagrados deberes de españoles, de padres, y sobre todo de católicos.

El Gobierno provisional, que en una de sus más solemnes manifestaciones confiesa que el pueblo español no puede quedar rezagado en el gran movimiento religioso del mundo, de seguro verá con particular agrado lo que los que firman observan, y lo que deducen de esta observación.

El gran movimiento religioso del mundo sólo puede verse, calcularse y estudiarse en los pueblos civilizados; y esto es dichosamente tan uniforme y tan anónimo, que ha hecho bien el Gobierno en llamar la atención de los españoles sobre este término regular; porque si sube el calor santo y puro del Catolicismo, el gran movimiento es también hacia esta Religión divina; y en pueblos tan civilizados como Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, esto es lo que sucede, y lo que cada día se aumenta.

Si pues el movimiento es ascendente, los que firman, como no han de ver con dolor y lágrimas lo que está pasando? ¿Cómo no se han de conmovier sus corazones a la caída estruendosa de los templos, la expulsión de varones de virtud y ciencia, la opresión de vírgenes inocentes arrojadas de sus santas casas, y tantas y tan pasmosas novedades ocurridas en pocos días con flagrante contradicción de los principios proclamados? ¿Cómo no han de pedir con toda su alma que suspenda todo lo que es destructor, opresor, violento, y que en definitiva sólo corresponde al fallo soberano de la nación?

Concedálo benignamente el Gobierno provisional, y nuestras manos y las de nuestros hijos se elevarán al cielo pidiendo derrame sus luces y sus gracias sobre el Gobierno provisional y sobre toda la nación.

Leon y Noviembre 10 de 1868.—Ramona Castañon Lorenzana.—Adelaida Castañon de Ocañ.—Eduvigis Castrillo.—Eusebia Escobar.—Rafael Balanzategui.—Juan Balanzategui.—Ignacio María Suarez.—Plácida García Alfonso.—Filomena Suarez.—Jesus Suarez.—José Benito Lázaro y Argüello.—María de Diego y Amat.—Tomasa Suarez.—Gertrudis Medina.—Bernardo Zoilo Calabozo.—Tomasa Calabozo.—Francisco Calabozo.—Ramon Calabozo.—Jacinto Mongeles.—Clotilde García Ballesteros.—Bernardina Alvarez Soto.—Práxedes García Ballesteros.—Manuel Sienz de Miera.—Agustina de Juan.—Rosario Miera.—Ramona Millan.—Elvira Radillo.—José Rodríguez Radillo.—Segunda García.—María de la Encarnación García.—Gabriel Torreiro.—Joaquina Radillo de Torreiro.—Joaquina Torreiro.—Gabriel Torreiro y Radillo.—Andrea Barbagero.—Josefa Diaz.—Linieta García.—Eusebio García.—Juana Lopez.—Pedro Arcos.—Felipe García.—José García Gonzalez.—Demetrio de Soto.—Martin Torres Soto.—Manuel Corcuera.—Eudocio Villalain.—Eugenia de Bon.—Esteban Emeriz.—Vicenta Lopez.—Cándida Rodríguez.—Felipe Alcalde.—José García.—Ignacio Fernandez.—Isidora Ugaldé.—Gregoria Torres.—José Rodríguez.—Jacinta Rodríguez.—Benita Rodríguez.—Isidoro Argüello.—Esperanza Vigil.—Perpetua Argüello.—Fernanda Argüello.—Bernarda Diaz.—Ramona Marjón.—Anacleto Sanchez.—María Antonia Menendez.—Cándido Muñoz.—Manuel Sanchez.—María Lopez.—Roque Contreras.—Salustiano Blanco.—Hilario Blanco.—Gregorio Vidal.—Tomasa Almuzara.—Micaela Granja.—Bernarda Granja.—Marcelina Granja.—Cristela Granja.—Jacinto Granja.—Rosario Contreras.—Antonia Contreras.—Julia Blanco.—Mateo Villares.—Cayetana Rodríguez.—Asuncion Llana.—Isabel Otero.—Emilia Diaz Valpuesta.—Segundo Valpuesta.—Manuela Rabanal.—María Casilda Gonzalez.—Adelaida Fidalgo.—Victoria Fidalgo.—Eusebio Fidalgo.—Victorio Fidalgo.—Leopoldo Fernandez.—Juliana Lafuente.—Ricardo Blanco.—Baltasar Rodriguez.—Hilario Blanco.—Micaela C.—viuda de Sanchez Rivas de Castro.—Lestmes Sanchez de Castro.—Benigno Sanchez.—Justina Sanchez Castro.—Bonifacia de la Torre.—Simona de la Torre.—Feliciano Fernandez.—Luís Fernandez.—Ramona de la Torre.—María Luengo.—Claudia Rodríguez.—Anastasia San Juan.—Gertrudis Lugoer.—Valentin Fernandez.—Catalina García y Tomás.—Martin Solís.—Alvino Torre.—Segunda Fernandez.—Domingo Torre.—Luís Torre.—Juan Lopez de Bustamante.—Concepcion Balbuena.—Avelino Lopez de Bustamante.—Francisco Páramo y Leon.—Juana Montes.—Felisa Páramo.—Damiána Páramo.—Isabela Páramo.—Rafaela Rodríguez.—María Fernandez.—Juana C. y Pelayo.—María Barón.—María C. y Pelayo.—María Diaz.—Filomena Fernandez.—Zacarias Blanco.—Marina Muñoz.—Francisco Saurina.—Filomena Saurina.—Francisca Saurina.—Dámaso Saurina.—Manuela Muñoz.—Gregoria Muñoz.—Manuel Diez.—Francisco Velasco.—Jacinta Manuel.—Feliciano Fernandez.—Josefa Diez.—Dámaso Rubio.—Fernando Sanchez.—Cándida Lopez.—Francisca Lopez.—Manuela Martinez.—Juan Gonzalez.—María Andrea Fernandez.—Francisca Sanchez.—Martina Sanchez.—Felipa Sanchez.—Josefa Leon.—Feliciano Diez.—Isidro Feo.—Claudio Fernandez.—María Moran.—Savina Gonzalez.—José Millan.—Paula Fernandez.

Isidora Martinez.—Petra Millan.—Irene Millan.—Pascual Colchero.—Filomena Millan.—Rosa García.—Tomás Dominguez.—Cándida Zancada.—Evangalina Fernandez.—Simon Fernandez Azcarate.—Marcela Muñoz.—Gregoria García.—Cipriano Sammillan.—Victores Espeso.—Agustin Feo.—Inés Feo.—Lucia Leon.—Martin Feo.—Luis Gutierrez.—Catalina Molleda.—José Valledor.—Emilia García.—Narciso García.—Angel Malio.—Angel Aparicio.—Fermína Gutierrez.—Petra García.—Matías García.—Servando Florez.—Bernardo Nicolás.—Flora García.—Catalina García.—Manuel Fernandez.—José Celada.—Francisca Ramos.—Emilia Cabero.—Manuel Cabero.—Telefosa Gonzalez.—Antonia Alvarez.—Ciríaca Cárcaba.—Felipe Perez.—Antonio Fernandez de Cárcaba.—Baltino Canseco.—Valeriana Rodriguez de Canseco.—Teresa Moran.—Tadeo Ortega.—Josefa Regidor.—Manuela Arcos.—Jacinta Estebez.—Primitivo Rodriguez Luengo.—Juan Sanchez Leon.—Bernardo de Robles.—Rafaela Fernandez.—Eulogio Alonso.—Ramira Tegerina.—Paulino Alonso.—Santiago Aller.—Vicenta Canlanedo.—Juana Puerri.—Josefa Martinez.—Adelaida Dominguez.—Raimundo Diaz.—Virginia Valle.—Viridiana Rodriguez de Panchon.—Dolores del Valle.—Fidela del Valle de Perez.—Regina Rodriguez de Redondo.—Manuel Gonzalez Redondo.—Lucia Gonzalez Redondo.—Mariano Gonzalez.—María Duque.—Nicolás María Robles.—Cruz Rodriguez Nava.—Adriano Vito.—Pedro Lopez.—Paulino Gomez.—Anselmo Martin.—Leopoldo Perez.—José Estebez.—Pedro Ballesteros Ginobés.—Carmen Fernandez.—Joaquin Baquero.—Mariano Jolis.—Basilia Jolis.—María Mercadillo.—Francisca Vallinas de Mercadillo.—Leonor Martinez Mercadillo.—Rogelia Martinez Mercadillo.—Eusebio Campo.—Bernarda Barbagero.—Eusebio Campo Barbagero.—Isabel Colchero.—Regina Lopez Bustamante (Siguen más de 800 firmas).

LAS SEÑORAS DE JAEN

AL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.

Las que firmamos, convencidas de que V. E. no desatenderá nuestros ruegos, acudimos presurosas interponiendo ante V. E., como presidente del Gobierno provisional, para ser escuchadas, el valor que a su juicio puedan tener el llanto de nuestros ojos y el dolor de nuestros corazones.

El decreto del 19 del actual, que manda la supresión de muchos conventos de monjas y prohíbe que las novicias profesen, ha producido en nosotras una impresion de indefinible amargura. Y ¿a quién no inspiran compasión las afecciones de esas pobres mujeres, septuagenarias muchas de ellas, que tendrán que variar de casa y de costumbres, abandonando el hogar y el templo en donde tuvieron sus delicias?

La revolucion, Excmo. Sr., no puede temer nada de almas humildes, cuya única ocupacion es orar, cuyo único placer la soledad de su claustro. Pero si tambien se prohíbe que las novicias profesen, y por tanto se cierra el paso a las que deseen abrazar la vida monástica como más conforme a sus inclinaciones, se hieren sin duda las más delicadas fibras del corazón de la mujer. Nosotras, ante todo, somos cristianas: la oracion y las prácticas de piedad forman la mitad de nuestra vida; si no rezamos, si nuestro corazón no tiene las expansiones de la oracion y los consuelos que la misma trae al espíritu, no lo duda V. E., no seremos buenas hijas, buenas esposas ni buenas madres. Dichosa la sociedad en que las mujeres oren mucho! Y ¿será despreciable la mortificación la virtud acrisolada que se ejercita y la plegaria que se alza en la oscuridad de los conventos? ¡Ah! Excmo. señor! Si V. E., si el Gobierno escuchara hoy los lamentos, si le salpicaran las lágrimas de millares de vírgenes consagradas a Dios, no vacilaría en retroceder un paso, derogando el decreto á que aludimos; pero ¿qué decimos retroceder?... Los gobiernos, los hombres, cualesquiera que sea la posición que ocupen nunca retroceden al enjugar el llanto de nuestros ojos; no lo decimos nosotras; ellos mismos afirman que entonces sube más alta su generosidad es hidalgua. Y además, nosotras no pedimos al Gobierno el sacrificio de su honra: sabemos bien que ha sido inspirado ese decreto, no por odio a las órdenes religiosas, sino por el deseo de economizar algunos gastos; pues bien, Excelentísimo señor, pedimos que se economice en otras cosas y que subsistan los conventos.

¡Quenose desojan nuestras súplicas! ¡Considere V. E. que apenas tiene la mujer otra cosa más que deberes; deberes como hija, deberes como esposa, deberes como madre; un solo derecho tiene, uno solo: el de huir del mundo y buscar á Dios! ¿Se nos negará esto? ¡Ah! no permita el cielo que hallen cerrado ese camino las que felizmente sean llamadas por él! ¡No permita el cielo que subsistiendo ese decreto se prive á las mujeres de conseguir si no por todas, por algunas el goce puro de su legítima y única libertad!

Por tanto, suplicamos á V. E. se digne disponer que sea derogado el decreto á que nos referimos, en lo que recibiremos inculcable gracia y también estricta justicia.

Jaen, á los veintiocho de Octubre de mil ochocientos sesenta y ocho.

Excmo. señor: María Antonia Soriano Morañón.—Teresa Contreras.—Ana María Canavate de Jareño.—Manuela Canavate de Masuti.—La marquesa viuda del Castiño.—Francisca de Paula Muñoz Cobo.—Carmen Torres de Navarra.—Gloria Torres de Navarra.—Josefa Vazquez de Uribe.—María de los

Dolores Arguita.—Mercedes Callejon.—Francisca Callejon.—María J. Priego.—María Manuela de las Heras.—Juliana Martinez.—Cándida Priego.—Rosalia Ruiz.—Dolores Berro de Barnuevos.—Concepcion Berro de Barnuevos.—Bernarda Berro.—Josefa Saiz.—Ana de Leon.—Carmen Callejon.—Mercedes Arroyo.—Concepcion Lopez, viuda de Arroyo.—Inés Masuti.—Isabel Sanmartín.—La vizcondesa de Bejjar.—Josefa Contreras.—Trinidad Iturriaga.—María García.—La marquesa de Almaguer.—Pilar de Palacios.—Asuncion García de Quesada.—Viuda de Bohoyo.—Mercedes Lopez Jabuli.—Antonia Lopez Pinto de Quesada.—Concepcion del Prado.—Salomé Quesada.—Rafaela Muñoz Cobo de Sanmartín.—Ana María Arredondo.—Ana María Arredondo Aguilár.—Asuncion Clavijo.—La marquesa de Blancohermoso.—María del Carmen Dominguez.—Eufrasia Bonilla de Bonilla.—Ana de Mendoza de Mariscal.—Juana de Medinilla.—Mariana Medinilla.—La marquesa de Vezmeliana.—Vicenta Molina de Esteban.—Paula Balle.—Dolores Contreras de Rios.—Clemencia Esteban.—Socorro García de Quesada de Torres de Navarra.—Josefa García y Sanchez.—Dolores de Torres y García.—Dolores Torres de Navarra.—Patrocinio Arroyo, viuda de Arévalo.—Dolores Montoro, viuda de Perez.—Clara Perez.—Elisa Casado.—Trinidad Leon.—María Dominguez de Leon.—Carlota Gimenez.—Prudencia Armenteros.—Lorena Armenteros.—Carmen Gonzalez.—Concha Gonzalez.—Ana Moya de Molina.—Pilar Lechuga.—Tomasa Molina.—Jacinta Molina.—Juana Garrido y Robles.—Juana Martinez de la Peña de Lechuga.—María Concepcion Fernandez, viuda de Miguel.—Carmen Fernandez y Moya.—María Manuela de Moya de Fernandez.—Dolores de Benavides de Fernandez.—Rosa de Benavides.—María Leon.—Adelaida Sanz.—María Trinidad de Mena.—María Josefa de Quesada.—Sebastiana Valenzuela.—Micaela Sanchez.—Dolores Camacho de Palma.—Adelina Moreno de Palma.—Gertrudis Angel.—Catalina Ruiz.—Ana Torres.—Carlota Muñoz.—Encarnacion Muñoz.—Patrocinio Fernandez.—María Rodriguez, viuda de Muñoz.—Rosario del Prado de Lona.—María Remedios de Lona.—Micaela Coca de Villalta.—Concepcion Coca y Prado.—Gertrudis Forcada de Bonilla.—Luisa Bonilla de Bonilla.—Ángeles de Frias.—Aurora Fernandez de Bonilla.—Vicenta Noguera y Frias.—Luisa Noguera y Frias.—Dolores de Escalante, viuda de Romero.—Rita del Rincon, viuda de Molina.—Juana Diego.—María Antonia Carrillo.—Aurora Espanaleon y Carrillo.—Elena Civera.—Juana del Marmol.—María Concepcion Borrego.—Dolores del Marmol.—Manuela del Marmol.—Micaela del Marmol.—Carmen Marmol.—María de la Aurora del Marmol.—Dolores Garrido y Fernandez.—Josefa Elisa Orozco de Folache.—Francisca Gimenez.—Gregoria Soto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 29 (por la noche).—Una carta de Víctor Hugo de 22 del corriente, respondiendo á los demócratas españoles, les aconseja la abolicion inmediata de la esclavitud.

Bucharest, 28.—Hay crisis ministerial. Colicheanu ha sido encargado de formar un nuevo Gabinete.

Paris, 29 (por la tarde).—Berryer ha muerto esta madrugada á las cuatro en su posesion de Angerville, conservando hasta el último momento el uso de sus facultades intelectuales.

Olozaga ha llegado esta mañana, hospedándose en el palacio de la embajada de España.

Tan pronto como vuelva la corte de Compiègne presentará sus credenciales.

Isabel de Borbon, que asistió anoche á la representación del teatro italiano, no ha sido objeto por parte del público de ninguna manifestacion.

Paris, 30.—El periódico el *Constitutionnel* desmiente el rumor de que el Sr. de La Guerniere había recibido la orden de salir inmediatamente para Bruselas. Dicho señor saldrá el día 10 de Diciembre.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 4.º DE DICIEMBRE DE 1868.

DEL PROTESTANTISMO EN ESPAÑA, Y DE SU PERNICIOSA INFLUENCIA.

Con verdadero dolor nos ocupamos hoy del asunto expresado en el epígrafe de estas líneas, porque nada es más triste al hombre de corazón generoso, que el hacerse el eco de las desgracias de su patria. Mas si esta misión es dolorosa y triste, también es altamente laudable cuando presentándole ante sus ojos la proximidad del abismo se logra apartarla del camino de su ruina.

España, la noble España, tan magnánima en sus ideas como hidalga en sus sentimientos, tan rica en gloriosas tradiciones como en ardiente fé, atraviesa hoy un período en que cada paso es un dolor, cada momento un peligro, y cada palabra un suspiro.

Esta España que asistió á los albores del cristianismo y se amantó en el regazo de los primeros apóstoles; que resistió toda fusión con el pueblo visigodo, hasta que uno de sus reyes, el inmortal Recaredo, abrazó la doctrina católi-

ca; que peleó siete siglos con incansable denuedo é inagotable valor contra un pueblo enemigo de su patria y de su Dios; que rechazó el protestantismo naciente, como opuesto á sus sentimientos y contrario á las tendencias y carácter de su historia; que ha hecho, en fin, de la unidad católica el baluarte de su independencia y el fundamento de su progreso; hoy, con asombro de Europa y profundo dolor de sus verdaderos hijos, dispensa su protección oficial al establecimiento del protestantismo.

Y cuando se demuelen los templos católicos; cuando se destruyen grandiosos monasterios y gloriosos monumentos, el protestantismo saca su cabeza ya lánguida y estenuada por más de tres siglos de continuos disturbios, y trata de arraigar en una tierra regada con la sangre de sus católicos hijos. Y el espacio que se niega al culto católico, á la verdadera religion, que ha civilizado á la Europa y engrandecido á nuestra patria, se cede generosamente para cuna de una heregia ya decrepita. Si Chateaubriand con su bella elocuencia decía que las cavernas de los hechiceros se abren cuando se cierran los templos del Señor, nosotros con amarga experiencia podremos decir que cuando se demuelen los templos consagrados al culto verdadero, se levantan los consagrados al servicio de la heregia. ¿Y es esto una garantía de los progresos de España, ó es romper con sus tradiciones, relegando al olvido los triunfos de siete siglos y los laureles de toda su historia? ¿Es esto dar un paso en el camino de la verdadera civilización, ó retroceder hasta los días de la barbarie?

Si nuestros antepasados abriesen sus ojos cerrados por el sueño de la muerte, ¿qué dirían de una posteridad tan infiel, que pisotea con audaces plantas las coronas de gloria que ellos alcanzaron á costa de sus más caros intereses y de la sangre de sus venas? Heridos vivamente en lo más íntimo de su corazón, dirían con profundo dolor: «Vosotros que tales injusticias cometéis hollando nuestras glorias y marchitando nuestros laureles, sois indignos de llevar nuestro nombre y de pisar una tierra regada con nuestra sangre».

Mas al hablar de nuestros antepasados viene á nuestra memoria el nombre de un ilustre escritor que les acompaña en la tumba, y que fué arrebatado de este mundo en la primavera de sus días, después de haber gravado en nuestro horizonte la huella indeleble de su profundo ingenio. Este escritor se llama Jaime Balmes. Teólogo eminente, filósofo profundo, orador ilustre, escritor elegante, constituye sin duda la mayor gloria de nuestra patria en el presente siglo. Pues bien; este escritor en una de sus obras inmortales decía con profundo dolor y con tristísimo acento: «¡Ah! Oprimese el alma con angustiosa pesadumbre al solo pensamiento de que pudiera venir un día en que desapareciese de entre nosotros esa unidad religiosa que se identifica con nuestros hábitos, nuestros usos, nuestras costumbres y nuestras leyes.» Y el mismo Balmes, después de este presagio de nuestras actuales angustias, remontándose con el vuelo de su poderoso genio á través del tiempo futuro, escribía estas palabras que leemos con verdadero asombro á la par que con indecible pena: «Cuando se tratara de admitir entre nosotros la gran plaga del protestantismo, se nos representaría quizás el nuevo sistema en ademan modesto, reclamando tan solo *hablacion*, en nombre de la *tolerancia* y de la hospitalidad; pero bien pronto le veríamos acrecentar su osadía, reclamar derechos, extender sus pretensiones y disputar á palmos el terreno de la Religión católica.» Estas palabras, que en su primera parte acaban de tener lamentable, pero exacta confirmacion, nos dicen lo que significa el decreto que hace poco apareció en la *Gaceta*, y nos manifiestan una vez más las tendencias de la Revolucion española y los resultados que han de dar sus teorías y principios. Ahora bien; ¿podrá contribuir el protestantismo, morando en nuestro suelo, al progreso de nuestra cultura y al desarrollo de nuestra civilización? El mismo Balmes contesta con brevedad á esta pregunta cuando dice: «Escándalos, rencores, desmoralización, disturbios, catástrofes; hé aquí el resultado inmediato, infalible, de introducirse entre nosotros el protestantismo, este monstruo de cien cabezas: apelo á la buena fé de todo hombre que conozca medianamente el pueblo español.»

En efecto, el protestantismo en España, como dice el mismo escritor, «á más de su debilidad intrínseca, tendría la que le causara el nuevo clima en que se hallaría tan falto de su elemento; y se vería forzado á buscar sostén arrojándose á cuanto le alargase la mano; entonces es bien claro que serviría como un punto de reunión para los descontentos, como sirve á todas partes, convirtiéndose, cuando menos en núcleo de nuevas facciones, en bandera de pandillas y en otra manzana de discordia más

sobre las muchas que ya subsisten.» Hé aquí los progresos que nos esperan y los adelantos que la revolucion nos ofrece. Y no podía menos de ser así. Nacido el protestantismo hace más de tres siglos, su historia es bastante extensa para revelarnos los frutos que produce y los beneficios que dispensa. La revolucion interesada en su desarrollo, le proclama como un principio de progreso, y no duda atribuirle la libertad de las naciones, el desarrollo de las ciencias, el mejoramiento de las costumbres y el florecimiento de las artes. Mas es esto lo que enseña su historia y lo que revelan sus principios? Ciertamente que no. Quince siglos hacia, cuando apareció el protestantismo, que el mundo había oído proclamar desde la cumbre del Calvario las leyes salvadoras del hombre, y los principios regeneradores de las naciones. Las ideas de libertad, de igualdad y de fraternidad que el protestantismo quería estampar en su bandera, las conocían ya los pueblos y disfrutaban más ó menos de sus beneficios. Además; la libertad proclamada por el protestantismo está en oposicion con su doctrina, y en contradicción con su historia. ¿Qué libertad puede existir con el albedrío esclavo, enseñado por sus primeros apóstoles y admitido por sus posteriores maestros? ¿Qué libertad ha dispensado á los pueblos sometidos á su dominio? Lo que el protestantismo ha hecho en todas partes, ha sido recrudescer el despotismo.

Inglaterra, el país clásico de la reforma, ha disfrutado desde la aparición de esta, la libertad proclamada, ó ha presenciado por el contrario la *isla de los Santos* escenas trísticas de ilimitada tiranía? ¿Qué despotismo mayor puede darse que el ejercido por la reina Isabel en nombre de la religion reformada? La persecucion más infame se decretó contra los católicos. Calabozos, torturas, verdugos, todo se puso en juego contra ellos, en tanto que la reina *donaella* haciendo alarde de la generosidad y dulzura de sus sentimientos, tenía su más agradable pasatiempo en la *hija de Seabinger*; suplicio horrible aplicado á los católicos, cuya sola descripción eriza nuestros cabellos y excita nuestra profunda aversion. ¿Con cuánta verdad dice un historiador (CHETREAU-JOLI) que Isabel y sus súbditos sellaban de una generosa indignacion cuando los protestantes bosquejaban el cuadro de los *crímenes* de humanidad cometidos por la Inquisicion cuando ellos en su isla, donde los gritos arrancados al dolor eran arrebatados como la espuma de la superficie del mar, y solo resonaban de vez en cuando en el continente europeo, se mostraban todavía mas crueles en las torturas, mas inicuos en los juicios, y mucho mas bárbaros y sanguinarios en las astucias de los calabozos (!). Hé aquí el protestantismo triunfante; hé aquí sus admirables adelantos; hé aquí, en fin, la heregia que ha tomado asiento en la católica España. ¿Y es esta, repetimos, una garantía de nuestros progresos, ó es por el contrario el anuncio de nuestra próxima ruina? ¿Qué será de nuestra crecida miseria, de nuestro arte decadente y de nuestras costumbres, ya emponzoñadas bajo la influencia desastrosa del protestantismo? La plaga de la miseria convirtiéndose en cáncer devorador amenazará invadir rápidamente todo el cuerpo social. Y en tanto que especuladores atrevidos y afortunados gozarán en los altares de la opulencia de sus inmensos capitales, un ejército de innumerables mendigos perecerá agobiado bajo el peso angustioso de la miseria. Así ha sucedido en Inglaterra. No hay, dice Canning, espectáculo mas desconsolador que el que ofrece la Gran Bretaña entre una riqueza y un lujo sin límites, y el abandono á que se hallan reducidos millares de pobres apiñados en cuevas, desnudos, sin aire y sin sol. Allí, como dice otro publicista, á través de los blandos tapices, de las ricas cortinas, de las suntuosas camas y de los esplendidos equipajes, no se ve mas que un pueblo agobiado de miseria y sufrimiento. ¿Y es este el verdadero bienestar de un país? No, nunca las fortunas colosales levantadas en medio de la indigencia, constituirán el bienestar de un pueblo; antes por el contrario, la feliz medianía en todas las clases de la sociedad es lo que forma su verdadero bienestar.

Y nuestro arte ganará algo con la influencia protestante? El arte, destello del poder de Dios infundido en el hombre para elevar á la humanidad á la contemplacion de la belleza infinita, y por este medio á su más alto y sublime engrandecimiento no debe nada al protestantismo, como no sea su rápida decadencia. Enemigo de las pompas del culto, ha ahuyentado de sí las grandes concepciones del genio, y ha privado á los pueblos de sus más preciosas joyas. En Alemania recién nacido, cuando debía mostrar alguna templanza en sus actos, las terribles do-

(1) Historia de la Compañía de Jesus, tomo II, cap. XIV.

vastaciones de Tomás Muñoz hicieron desaparecer para siempre gloriosos y magníficos monumentos del arte. En Inglaterra, durante los días de Enrique VIII, después de suprimidas las fiestas religiosas; las imágenes de los santos, los crucifijos y las sagradas reliquias rodaron por las calles hasta que convertidas en ceniza fueron arrojadas al viento. ¿Es posible que el arte gane nada con tan odiosas devastaciones?

¡Ah! ¡Cuán distinta la Iglesia católica en su conducta para con el arte! ella le protege con todas sus fuerzas, y se sirve de él para embellecer sus templos y realzar las magnificencias de su culto; ella se enlaza tan íntima y armoniosamente con el arte mismo, que como dice un orador, «los templos de Jesucristo embellecidos por la Iglesia, se parecen a los templos del arte embellecidos por el genio.» La música, la pintura, la escultura, todas las artes, en fin, la reconocieron por su madre, y como dice Chateaubriand, ellas le prestaron sus encantos terrenales, y ella les comunicó su divinidad. Y España, como eminentemente católica, no fué la nación que menos disfrutó de sus artísticos beneficios. Las suntuosas catedrales de la Edad Media; los magníficos monasterios; los cuadros y estatuas admirables que ostentan nuestras iglesias y nuestros museos; las poesías bellísimas de nuestros grandes poetas, constituyen nuestro glorioso patrimonio, y representan la grandeza que alcanzó nuestra patria católica.

Ahora bien; si el protestantismo nos invade, ¿qué será de nuestro patrimonio y qué de nuestras artísticas tradiciones? Nada quedará de nuestra antigua grandeza; nada que publique nuestras artísticas glorias; nada, en fin, que recuerde el nombre de nuestros artistas, ni los laureles de su fama.

Mas ¿y las costumbres recibirán algún beneficio de la influencia protestante? ¿Serán mas copiosas nuestras virtudes y mas escasos nuestros vicios con la moral de Lutero y Calvino que con la moral de Jesucristo? ¡Ah! si el pueblo español renegase de sus antiguas creencias y se afiliase en las banderas del protestantismo decrepito, impelido por la altivez de sus sentimientos y la independencia de su carácter, llegaría favorecido en su retroceso por el individualismo protestante, hasta los bosques de la Germania y las llanuras de la Scitia. La barbarie se apoderaría de nosotros y los vicios harían mas extensa su dominación, y mas eficaz su pernicioso influencia. ¿Porque qué virtud puede mantenerse con el dogma de la justificación por sola la fe sin el concurso de las buenas obras, y aun a pesar de las malas? ¿Qué abnegación y heroísmo cabe al lado de tan extraña doctrina? Desengañémonos; el protestantismo caduco, aunque recientemente establecido en España, no será con su mala influencia mas que un obstáculo á nuestros progresos y un impulso á nuestra ruina.

¡Asombrosa ceguedad la de los que creen salvar á España con influencias de ese género! «Los pueblos solo se salvan, como dice un profundo pensador, con ideas grandes y generosas; arraigadas profundamente entre los pueblos; con los sentimientos grabados en el corazón por la acción del tiempo, por la influencia de instituciones robustas, por la antigüedad de los hábitos y de las costumbres; con la unidad del pensamiento religioso, en fin, que hace de una pasión un solo hombre. Entonces lo pasado se enlaza con lo presente, y lo presente se extiende á lo porvenir; entonces brotan á porfía en el pecho aquellos arranques de entusiasmo, manantial de acciones grandes; entonces hay desprendimiento, energía, constancia, porque hay en las ideas firmeza y elevación y porque hay en los corazones generosidad y grandeza.»

Tal debe ser el pensamiento de nuestros gobernantes, tal su única aspiración, si no quieren hacer del pueblo español un pueblo bárbaro, y de la nación española un foco de corrupción y un semillero de maldades.

MANUEL P. VILLAMIL Y GARCÍA.

LOS PARTIDARIOS DE LA REACCIÓN.

El señor ministro de la Gobernación publica en la *Gaceta* una circular sobre orden público que con leves variantes, mera exigencia de las circunstancias, pudiera estar suscrita por el señor González Brabo. Donde dice, por ejemplo, la circular del Sr. Sagasta: *los partidarios de la reacción*, el Sr. González Brabo hubiera dicho: *los partidarios de la revolución*. *El sie de ceteris*. Pero ¿qué decimos González Brabo? el mismo Sr. Posada Herrera podría firmar aquel documento, calientes aun las cenizas de los incendios del Arahá, y humeante la sangre de Loja.

Nosotros que en ocasiones críticas nos hemos puesto de parte del gobierno contra toda rebeldía, no desmentirémos hoy nuestra antigua conducta.

Señalemos, denunciemos, delatemos á la autoridad los partidarios de la reacción, los que con sus exageraciones, como dice sabiamente la circular, tratan de hacer que la revolución se desborde y precipite hasta deshacerse en espuma y vapor.

Denunciemos, delatemos como partidarios de la reacción, en primer lugar, á todos cuantos han gritado *abajo todo lo existente*. ¿Hay cosa mas exagerada? ¿Hay cosa más ridícula de puro absurda? Si viene abajo todo lo existente, podrá caer el trono, podrá caer la Religión católica en una nación católica y monárquica; enhorabuena. Pero tendrán que venir abajo tres ó cuatro ministerios que estaban demas, y eso es altamente reaccionario, porque no podíamos tener ocho ministros como ahora tenemos. Entre lo exis-

tente se contaba el consejo de Estado, y la revolución exige que conservemos las pingües plazas de consejeros, si la revolución ha de contentar á los santones que tan desinteresadamente quieren sostenerla.

Abajo todo lo existente, quiere decir abajo el trono constitucional, perenne manantial de corrupción, y sin trono constitucional la revolución es perdida.

El grito, pues, de *abajo lo existente*, ha sido lanzado por los enemigos del gobierno, por los partidarios de la reacción.

Otro grito hay todavía más reaccionario: *abajo los Borbones*.

Señor ministro de la Gobernación: ojo, mucho ojo á los que esto proclaman, sea en prosa, sea en verso, á voces solas ó con acompañamiento de orquesta. Abajo los Borbones, quiere decir abajo el duque de Montpensier, y este dardo atraviesa el comprometido corazón de la mitad del ministerio, por lo menos. Abajo los Borbones puede herir á quien encierra su pensamiento de regencia en la consabida fórmula de *cumplase la voluntad nacional*. Abajo los Borbones, puede hacer venir al suelo los castillos en el aire de alguno de los diplomáticos más populares y más bien quistos de la revolución.

Sólo los partidarios de la reacción pueden dar hoy el grito de abajo los Borbones.

Otro grito subversivo, otro grito reaccionario es el susodicho de *cumplase la voluntad nacional*. ¿Qué nacional ni qué niño muerto! Aquí no hay más grito genuinamente revolucionario, que el de *cumplase la voluntad del Gobierno*.

El Gobierno es quien únicamente sabe lo que nos conviene, así como nosotros sabemos que lo que nos conviene, es precisamente lo que le conviene á él. Por eso, después de haber dicho que dejaba intacta la cuestión de la forma futura de gobierno á las Cortes constituyentes, se ha pronunciado por la forma monárquica constitucional; por eso combate con tanta decisión contra la república, como contra la monarquía pura. Por eso se reserva en su provisional pecho el día de las elecciones; por eso las va preparando á su gusto por medio de la renovación de los jueces de paz, de primera instancia y magistrados, amen de los gobernadores de provincia y estancieros.

Lo repetimos: *cumplase la voluntad nacional* solo pueden gritar hoy los partidarios de la reacción.

Y quién, sino un partidario de la reacción, ha podido dar el decreto de expulsión en unas partes y en todas de almacenazgo de las pobres monjas? Ese decreto ha enagenado al Gobierno muchas simpatías entre los mismos liberales. ¿Qué estorbo hacían á la revolución unos cuantos centenares de mujeres encerradas en la voluntaria cárcel de los claustros? ¿Qué ventajas resultan á la revolución de incautarse de los humildes muebles de las religiosas? ¿Es prendero ó robarse por ventura el gobierno? Y si no lo es, ¿qué utilidad ha de sacar fuera de la de convertir en tales á unos cuantos empleados que ni siquiera saben el oficio?

Quien quiera que haya dado ese decreto, no lo dude el Gobierno, es un partidario inconsciente de la reacción.

Partidario de la reacción es quien demuele iglesias, sin respeto á los sentimientos más vivos y profundos del país, sin respeto al arte, ni á las tradiciones más gloriosas de nuestra historia. Cada monumento de esos, reducido á escombros con atropello, con encarnizamiento, con verdadera saña, atrae más enemigos al Gobierno que todos los artículos de la prensa vendida al oro de las monjas y redactada por la mano oculta del *Angel exterminador*.

Eso del concubinato autorizado en Reus no puede menos de ser obra de los partidarios de la reacción que de tal modo ofenden el decoro público y degradan á la mujer cristiana.

Denunciamos al Gobierno no solo á quien decreta tales atrocidades, sino á quien pudiendo hacerlo, no las borra de una plumada y no entrega á los tribunales á sus perpetradores.

Partidario de la reacción es quien... Pero ¿á qué cansarnos? Partidarios de la reacción son los que pasan por los mayores revolucionarios; partidarios de la reacción son los ministros. Por lo menos se están portando como tales. De manera que si no se pone remedio á estas cosas, si no se gobierna mejor, dentro de poco no habrá en España más que partidarios de la reacción.

EL AMAGO DEL CISMA.

No en balde desde los primeros días de la revolución dimos el grito de alarma contra el cisma; no en balde lo estamos repitiendo contra ciertos periódicos inocentes, *cámbidos* en demasía, que nos llaman *exagerados*, *pesimistas* y mil otras cosas más, porque tenemos la tolerancia religiosa, porque clamamos contra los enemigos hipócritas de la Religión católica.

Después del decreto del ministro de la Gobernación sobre asociaciones, la tendencia es manifiesta; ya desde entonces han principiado á salir Presbíteros, rarísimos por cierto, (en Barcelona hay uno de ellos), que se declaran abiertamente cismáticos al decir que son católico, apostólico españoles, y no católico, apostólico, romanos.

Pero hoy esas tendencias adquieren inmensa gravedad, peligro inminente, al ostentarse franca y resueltamente en *La Iberia*, periódico del ministro de la Gobernación, y ministerial á todo trance. ¡Oh! No nos engañaba nuestro instinto de católicos al señalar el cisma como una de las primeras, más fatales y desastrosas consecuencias de la revolución.

Si, ya lo podemos decir sin rebozo, ya podemos dar la voz de alarma, al Episcopado, al Clero, á todos los católicos que no lean *La Iberia*, ó

no sepan que hay Sacerdotes en España que públicamente niegan la obediencia al Sumo Pontífice y á la Santa Sede; que quieren establecer una Iglesia nacional, una Iglesia separada, una Iglesia cismática en esta nación siempre unida á la Iglesia católica.

Hoy no tenemos tiempo de decir más; hoy nos limitamos á cumplir el deber de enterar á nuestros lectores de lo que pasa, para que vivan prevenidos, y si cabe, se unan más y más á la Iglesia católica cuya cabeza visible es el Papa, Vicario de Jesucristo, seguros de que *donde está Pedro allí está la Iglesia* y que no hay Iglesia católica separada del Papa.

Hoy nos limitamos á decir que el cisma es la mayor de las calamidades que pueden sobrevenir en una nación, y que es mil millones de veces preferible al cisma, la libertad absoluta; que vale mas que el Clero y los obispos se vean reducidos á mendigar de puerta en puerta con el cayado en la mano el pan para sí, el pan para los pobres y el óbolo para el culto y la administración de sacramentos, que el que á manos llenas reciban el oro del gobierno, si se lo ha de entregar á condición de que se nieguen á obedecer á la Santa Sede, al Vicario de Jesucristo. Dios se apiade de nosotros; Dios nos dé á todos fortaleza y gracia para seguir confesando la santa fe católica y morir derramando hasta la última gota de sangre por esa santa fe que recibimos en el bautismo.

Ahora en prueba de que no exageramos, vean nuestros lectores el último párrafo del artículo de *La Iberia* á que nos referimos:

«¿Quién se atreverá después de estas pruebas, tomadas de los mismos libros santos, reconocidos por la Iglesia y los más respetables por su antigüedad, á proclamar en lo sucesivo la soberanía universal del Papa sobre todo el Episcopado? Si los actuales Obispos españoles se prostituyen á la corte de Roma, y vasallos de un príncipe extranjero, se rebelan contra la nación que los paga y los considera que se vayan con su amo: no nos faltarán eclesiásticos ilustrados entre el clero parroquial que honren las mitras y que deban sus sillas á un origen más puro que los existentes. Si no seguimos una conducta firme, daremos la razón á esa turba ultramontana que intenta desacreditar la libertad en nombre del Evangelio, y que aspira á presentar la revolución bajo el aspecto de una maniobra impia y sacrilega. Hamillón su cabeza esos orgullosos prelados ante la majestad nacional: sométase ese clero fanático y rebelde, que mueva los resortes de su codicia y ambición para bañarse en la sangre de sus ovejas, y no nos obliguen á declarar vacantes todas las piezas eclesiásticas, restituyendo al pueblo su primitivo derecho de elegir pastores dignos de su confianza y amigos de su libertad. Reflexionen los Obispos sobre la necesidad en que se hallan de armonizar el Evangelio con la revolución, antes que el pueblo castigue su satánica hostilidad.»

EL «LIBRO ROJO» AUSTRIACO.

El baron de Beust acaba de publicar el *libro rojo*, en que expone los móviles de su política y las causas, á su modo de ver, justificativas de las modificaciones hechas en las leyes fundamentales del imperio austriaco. Como quiera que á nosotros no nos interesan gran cosa ciertas cuestiones, hemos de pasar por alto, en gracia de la brevedad, muchas de ellas, para detenernos un poco en el capítulo referente á las negociaciones de la Santa Sede y en la parte que trata del matrimonio civil. Precisamente son dos asuntos interesantes para todo católico, y conviene decir algo de ellos, ya que la revolución española lleva camino de hacer lo que han hecho los liberales austriacos.

El hábil y diplomático baron de Beust, como le llaman los liberales, tiene la impudencia de pronunciar palabras de respeto y sumisión, al mismo tiempo que insulta de la manera más odiosa. El baron de Beust habla de respeto y sumisión al Sumo Pontífice, mientras desgarrar un tratado solemne establecido con él; habla de algunos servicios hechos por Austria al Pontificado, cuando el Gobierno austriaco permanece y ha permanecido impasible en presencia de los peligros de la Santa Sede; cuando lejos de coadyuvar al sostenimiento de la soberanía del Papa, ha esterilizado los sacrificios de muchos católicos, prohibiendo que se alistaran voluntarios en el ejército pontificio.

¡Ah! ¡cuántos parecidos tiene el baron de Beust entre nosotros mismos! Él, que es jefe y promotor de la guerra que se hace en Austria á la religión y á sus ministros; él, que inspira y tal vez paga los periódicos impíos que atacan con encarnizamiento á la Iglesia católica; él que quita todo carácter católico á la enseñanza en el imperio; que pone al frente de las cátedras y universidades á hombres sin fe, enemigos de la religión; que preside un ministerio, algunos de cuyos individuos quisieran acabar con el cristianismo, tiene la audacia de condolerse por los intereses católicos *comprometidos por los Obispos*, y de hablar con fingido sentimiento de los ataques impíos de la prensa austriaca contra el catolicismo. En verdad que no puede darse mayor hipocresía, y digámoslo sin ambages, mayor cinismo.

Cualquiera puede convencerse á primera vista, de que los trozos del *libro rojo* referentes á las negociaciones del Gabinete de Viena con el Vaticano, están redactados para engañar al público, para alucinar al vulgo de los liberales, y no en manera alguna para servir de instrucciones prácticas á los embajadores de Austria en Roma, y mucho menos para ser presentados al Papa y al Cardenal Antonelli. Es completamente imposible que un hombre sensato haya podido pensar por un momento que la Santa Sede se convencería por los argumentos del *libro rojo*, cuando en este libro se desconocen y conculcan los principios más elementales del derecho de gentes, las verdades religiosas más claras y los hechos contemporáneos más irrecusables.

El protestante Beust considera como motivo

principal para la ruptura del Concordato, el cambio que se ha verificado en el gobierno interior de Austria. Según esto, el establecimiento del régimen parlamentario es incompatible con los deberes del Estado para con la Iglesia, y con el respeto á un contrato solemne, anteriormente establecido. Absurda por demás es semejante manera de raciocinio, y á buen seguro que el mismo baron de Beust no se atreve á admitir las consecuencias de su raciocinio. ¿Qué sería del derecho internacional, si por voluntad de un gobierno se rompieran los pactos solemnes, so pretexto de que había cambiado el régimen gubernativo? ¿Qué seguridad tendrían los mismos acreedores de un Estado si se diera el ineficaz precedente de que un cambio en el régimen de un pueblo dispensa á los gobiernos de cumplir las obligaciones anteriores de la nación?

Hay además otra cosa en que, sin duda, no se ha fijado el hábil canciller de Austria. Si su raciocinio fuera lógico, sería la más completa condenación de las modificaciones introducidas en el sistema gubernamental del imperio. Una forma de gobierno que, como en el presente caso pretende el baron de Beust, excluyera necesariamente el respeto á los derechos de la religión y de la Iglesia, y que violara la fe de los tratados, ¿no sería injusta y abominable?

Por otra parte, los autores menos rigoristas resuelven en un sentido contrario á las pretensiones del baron de Beust la cuestión de saber hasta qué punto puede romperse un tratado establecido entre dos potencias por el cambio de situación de una de las partes. Admiten que los pactos de familia, los contratos personales de los soberanos pueden ser virtualmente abolidos por la muerte ó abdicación de uno de ellos; pero los contratos *reales* que interesan al Estado mismo, no pueden ser modificados ni anulados por ningún cambio de gobierno. Es imposible, dicen Vattel, Klüber y los escritores más autorizados, admitir que un Estado pueda sustraerse de los compromisos contraídos. Nadie dirá que los Concordatos no son contratos *reales*; y en tal sentido, no pueden alterarse sin el consentimiento de ambas partes.

Para vergüenza del imperio de Austria, recuerda *El Bien Público* de Gante que algunos gobiernos protestantes han tenido la lealtad de aceptar y proclamar el principio de justicia internacional en sus relaciones con la Santa Sede, y cita una declaración formulada en una nota del ministro de Estado del Rey de los Países Bajos, dirigida en 1852 á monseñor Belgrado, intermunicado de Su Santidad en la Haya: «Los contratos existentes anteriormente (con Roma) dominan el estatuto fundamental, y restringen y hasta suspenden sus disposiciones.» No hay duda que este lenguaje leal de un gobierno protestante, contrasta notablemente con el que usa la diplomacia sin fe de la monarquía apostólica. Triste es la comparación que resulta, y que debía avergonzar al gobierno austriaco.

Otra causa que invoca el baron de Beust para justificar la ruptura del Concordato, es el conflicto austro-húngaro; pero este conflicto no se ha resuelto porque el Concordato se haya roto. Y además, aun suponiendo que Hungría, por su separación más ó menos autonómica del imperio, se haya sustraído á las leyes generales del Estado, y por consiguiente al Concordato, ¿resultará de aquí que esta abrogación debe extenderse al Austria propiamente dicha? De ninguna manera; y por lo que respecta á Hungría, la Iglesia tiene leyes aceptadas implícitamente por todo Estado católico. El derecho canónico regirá los asuntos eclesiásticos de Hungría, hasta que un contrato especial del Rey con la Santa Sede modifique y arregle las disposiciones del derecho común.

Si en las causas invocadas por el baron de Beust para la ruptura del Concordato hemos visto falta de justicia y razón, mas injusticia veremos todavía en las modificaciones contrarias al Concordato referentes al matrimonio civil y á la enseñanza. El canciller del imperio trata estas cuestiones, que son de la competencia de la Santa Sede, con un aire de autoridad y una audacia inefable. Pretende nada menos que dar lecciones á la Santa Sede sobre el dogma y el derecho canónico; pero su diplomacia teológica es completamente protestante y racionalista: llega hasta la negación del Sacramento del Matrimonio, é intenta hacer remontar el *matrimonio civil* á los primeros tiempos del Cristianismo. No faltaba mas sino que el ministro luterano encontrase en el testamento de San Pablo este Sacramento es grande ante Dios y ante la Iglesia las causas justificativas del matrimonio civil.

Desconociendo y negando los hechos mas patentes, dice el canciller del imperio: ¿cuál es la influencia desastrosa que el *matrimonio civil* ejerce sobre la *sanidad del vínculo conyugal*? ¿como si el divorcio, primer fruto de la secularización del matrimonio, no fuese un mal inmenso en las familias y en la sociedad, y no rompiera los lazos que unen á los esposos! ¿como si no fuera nada el concubinato amparado y protegido por la ley! ¿como si no fuera una gran perturbación y un gran trastorno el hecho mismo de no acatar los divinos decretos sustituyéndolos con las leyes iníquas de los hombres!

¡Satisfecho de su obra puede estar el baron de Beust! Ha equiparado el matrimonio, que se respeta y se venera aun entre los salvajes, á los contratos más insignificantes de la vida; ha conmovido profundamente las bases de la sociedad; ha sembrado la disolución y la muerte en medio de las ya corrompidas sociedades modernas. El *Monde* dice que ni siquiera hay semejanza, como pretende el baron de Beust, entre el matrimonio

civil francés y el matrimonio según las nuevas leyes austriacas. El Código francés no establece el divorcio; el matrimonio civil en Francia se acerca por su indisolubilidad al sacramento; no es tan destructor de las familias como el establecido por el baron de Beust. El canciller austriaco ha hecho una cosa peor: una obra abominable que tiene que ser mirada con horror por todos los que consideren á la familia como la piedra angular del edificio social.

De la cuestión de enseñanza y del derecho de protesta de la Santa Sede, puntos controvertidos por el baron de Beust, tal vez hablaremos otro día.

Todos los periódicos monárquico-liberales están conformes en presentarnos la manifestación republicana del domingo como poca cosa.

También hemos notado otra conformidad en ellos, y es que se valen de infinidad de pequeñeces para empuñarla.

No para en esto la conformidad de los periódicos doctrinarios. Ninguno de ellos se atreve á reconvenir de ingrato al partido republicano. Y esto, á nuestro juicio, habría sido la única manera de atacarlo.

En efecto, Serrano, Prim y Topete, arrojaron á Isabel II y derribaron un trono. Pues bien, un trono derribado y derribado por partidarios de los tronos, es uno de los mayores triunfos obtenidos en los tiempos modernos por los enemigos de los tronos.

En la descripción que hace *La Igualdad* de la manifestación republicana del domingo, encontramos los siguientes datos que no conocíamos:

«Entre las numerosísimas filas republicanas, y del brazo con sus hermanos del pueblo, marchaban algunos cientos de oficiales del ejército, la mayor parte vestidos de paisanos y otros varios de uniforme. Al llegar delante del que fue palacio de Godoy, ó sea del ministerio de la Guerra, tuvimos el disgusto de ver que un comandante del regimiento de la Constitución intimaba de orden del capitán general á todos los oficiales para que se retirasen de la manifestación, y aun creemos que se amenazó con el arresto en el Principal si no lo hacían. Ignoramos si los oficiales lo cumplimentaron, aunque creemos que no. Esta orden sería tal vez muy militar, pero de seguro era muy inconveniente, porque no dejaba de ser una interrupción en el más solemne acto que jamás presenciara nuestra patria, y en el momento en que el PUEBLO REY usaba de su indisputable soberanía, y ante la cual todas las autoridades debían inclinarse la cabeza, y ninguna llevar su audacia hasta tal extremo.»

Si á esto añadimos el discurso del general Piarré, en que dijo que la república no quiere más ejército activo, comprendemos la poca gracia que estas funciones hacen al ministro de la Guerra.

Los periódicos republicanos publican varios telegramas en que se da cuenta de las manifestaciones del partido en Jaén, Tortosa, Segorbe, Puerto de Santa María, Jerez, Orense, Oviedo, Figueras, Lérida, Sabadell, Reus, Tarragona y Cartagena. Todas ellas se verificaron el domingo, y, según dicen los partes, las más cortas contaron de 3 á 4 mil individuos.

Ademas publican las adhesiones de varios comités de provincias á la reunión de Madrid; y á ser verdad lo que dicen, resultaría que todos los españoles eran republicanos. ¡Cuánta exajeración!

Varios periódicos dicen que en Gandía ha habido una colisión que ha producido muchas desgracias.

Días pasados publicó *El Imparcial* las siguientes líneas:

«Una persona, al parecer bien enterada, nos hace saber que algunos de los oficiales de guarnición en Barcelona han pedido su licencia absoluta para ir á París bajo los órdenes de doña Isabel de Borbon, confiados en los tres ascensos que, al decir de algunos, se les han ofrecido.»

La Política copia el párrafo precedente, y añade:

«Nosotros no creemos, nosotros no podemos creer que en el ejército español haya oficiales que vendan en subasta de grados su espada, y en quienes la vil codicia sea más fuerte que el sentimiento del deber.»

Hoy, señores unionistas, diremos imitando al señor Ríos y Rosas cuando presidía las Cortes Constituyentes: bueno ó malo *todo se puede decir*. Pasó el tiempo de las farsas y ficciones, y podemos interrogaros y podeis vosotros contarnos con franqueza.

¿A qué, pues, venir hablando del *sentimiento del deber*? ¿Hay, por ventura, deberes en vuestra moral política? V no extrañéis la pregunta, por excesivamente severa, porque si vosotros reconocéis deberes, os reconocéis criminales. Porque no tendréis la arrogancia de que el resto de los españoles creamos que seducir al ejército, hacerle faltar á su bandera, derramar sangre de hermanos son actos meritorios, virtuosos y hasta heroicos cuando vosotros los preparais y ejecutais en provecho propio, y que esos mismos actos son despreciables, punibles, hijos solo de la vil codicia cuando otros partidos los quieren ejecutar en perjuicio del unionismo.

No, esto no es moral, es por el contrario, la inmoralidad elevada á su quinta potencia, es verdadero lujo de inmoralidad, porque os quedaba el recurso de callaros, el recurso de prevenir un golpe de mano de vuestros enemigos, cosa facilísima para vosotros tan avisados en fraguar conspiraciones. De todo podiais hablar, todo se podía hacer, todo, excepto apelar al *sentimiento del deber*, porque es deber, señores unionistas, en el soldado obedecer siempre á sus legítimos jefes, sean progresistas, unionistas ó moderados, y vosotros no le habeis enseñado eso, antes al contrario, le habeis arrastrado repetidas veces á la desobediencia, y le habeis premiado con largueza á costa del país por haberos seguido.

No hay dos morales, no hay dos disciplinas, no hay dos caminos. O vosotros os declaráis criminales, renegáis de toda vuestra historia y deshaceis todo lo hecho, ó reconocéis en los demás la facultad de imitarlos, de seguir vuestras huellas. Aun en este caso os queda la satisfacción, pueril, es cierto, pero satisfacción al cabo, de servir de modelo á vuestros semejantes. Si no el derecho de invención, al menos el de aclimatación de las insurrecciones en este país, no se os puede negar, y podeis pedir por este concepto á vuestros adversarios el día de mañana alguna participación en el presupuesto; pero por Dios, no caigais segunda vez en la debilidad de mentar la saga en casa del ahorcado; que hablar del sentimiento del deber sólo es dado á nosotros los reaccionarios, los oscurantistas, los verdaderos amigos del pueblo, que así reprobamos, condenamos y rechazamos las insurrecciones militares contra sus legítimos jefes cuando los consuman los moderados, como cuando se aprovechan de ellas los progresistas ú otro cualquier partido político.

Por eso hoy os hablamos con esta franqueza, señores unionistas; que á quien tiene por norma de sus acciones la moral del Evangelio no le duelen prendas, y goza del derecho de decir la verdad á cuantos la ignoran ó se olvidan de ella por tener en la memoria siempre su interés ó su madre personal.

Dice La Igualdad:

«El teniente de infantería de cazadores de Figueras, D. Luis Seo, ha sido conducido á las prisiones militares de San Francisco en la tarde de hoy.

El motivo ha sido, según parece, su asistencia á la manifestación republicana de ayer.

Por lo visto ya empezamos; pues bien, adelante!»

La Discusión, á la cabeza de los partes telegráficos de provincias adhiriéndose á la manifestación republicana, dice lo siguiente en letras gordas:

El Gobierno provisional tiene que resolver inmediatamente el siguiente dilema: ó dar el golpe de Estado, ó dar plaza al elemento republicano.

Añade La Discusión que lo dice por última vez, en nombre del partido republicano, y que declina la responsabilidad de lo que pueda suceder en adelante.

Para explicar esta necesidad de dar plaza al elemento republicano en nombre de la opinión, vienen perfectamente los siguientes párrafos de un artículo de La Igualdad:

«Notorio es el desacierto con que se ha procedido en la elección de los funcionarios y en el nombramiento de autoridades, para lo cual, salvo algunas excepciones imprescindibles, ni se han tenido en cuenta las circunstancias del momento, ni lo que la revolución reclamaba, ni los méritos de las personas, ni los servicios que han prestado al alzamiento, ni sus antecedentes, ni su aptitud, ni aun siquiera las simpatías que pudieran inspirar en los puestos ó puntos á donde se les destinaba.

Exceptuando la presidencia, en los demás departamentos ministeriales se marcha á ciegas, se camina sin concierto y se llegará á producir un mal gravísimo, pues la cuestión de personas, que ha podido derrocar dinastías, será siempre en todas las sociedades, y principalmente en los Gobiernos liberales, una cuestión de las más atendibles.»

Escribe anoche La Política:

«Hoy se han recibido en el ministerio de Ultramar y en el de la Guerra despachos importantes de la isla de Cuba.

A poco de recibirlos, han celebrado una larga conferencia los señores marqueses de los Castillejos y Ayala.

Ojo al Cristo...

En efecto, ojo á los principios que se proclaman en la metrópoli.

Ha sido nombrado gobernador de Navarra don Mamés Benedicto.

Don Eduardo Chao, de cuyo nombramiento para jefe de sección del ministerio de Estado daba ayer cuenta la Gaceta, ha renunciado este puesto, y ha sido nombrado para sustituirle D. Ramon María Suarez.

El ministro de la Guerra nombra ministros del Tribunal Supremo de Guerra y Marina al general D. Narciso Ametller, y á D. Francisco Borey y Feba; releva del cargo de ministro suplente del mismo Tribunal al brigadier D. Manuel Febre, y nombra para dicho punto al brigadier D. José Chinchilla.

También releva del cargo de ministros del propio Tribunal al mariscal de campo D. Mariano Revagaglio, al brigadier D. Juan del Río y Sanchez, y al mariscal de campo D. Francisco de la Rocha, y se nombra para una de estas plazas al mariscal de campo D. Rafael Lopez Ballesteros.

Las suscripciones al empréstito de 2,000 millones ascienden á 33,706.800 escudos.

La villa de Reinos ha acudido al ministerio de Hacienda, en una exposición en que demuestra que con la aplicación que se ha hecho á ella del impuesto personal, sale recargada en un 30 por 100 próximamente más que paga por inmuebles, cultivo y ganadería; porque según el encabezamiento hecho por las oficinas de Hacienda, 400 cabezas de familia van á pagar lo que antes miles de personas no avencidadas, que producían el consumo, base del encabezamiento.

También en Santander hay vecinos á quienes tocará pagar el 20 por 100.

Estos casos, entre otros muchos, indican las dificultades que encuentra en la práctica el impuesto de capitación y la necesidad de modificarle.

Anteayer se dió cuenta á las provincias de la manifestación republicana celebrada en Madrid, en un telegrama concebido en estos términos:

«Realizada la demostración; orden completo; entusiasmo indescriptible; Madrid entero asociado á la demostración.»

Merecen leerse los siguientes párrafos de una

carta que escribe á La Epoca un suscriptor de Andaluca:

«El estado de casi todos los pueblos agrícolas de la provincia de Cádiz y de la de Sevilla va siendo alarmante. Se está predicando á los jornaleros, por los corifeos republicanos, que su jornal ha de ser muy alto y el trabajo corto; que deben repararse las tierras de los títulos y de los que no lo son, y con estas pestilentes doctrinas, que encuentran eco en gente ignorante, ni es posible continuar las labores del campo, ni hay seguridad para los dueños de esta industria, que se verá muy pronto arruinada, con detrimento de la riqueza pública y de todos los fundamentos sociales.

Si el Gobierno no quiere poner coto al comunismo, la disolución social está cercana, y la nación española dejará de existir. Esto se ve claro como la luz.

Todos los ayuntamientos serán en estas provincias republicanos, salva alguna que otra excepción. ¿Cómo han de combatir los monárquicos, cuando todos los proletarios se van al lado de quien les promete el bienestar y la riqueza?

¿Cómo, cuando casi todos los ayuntamientos que son las mismas Juntas, son republicanos y están haciendo ellos la elección, y consienten los clubs perpetuos en donde se predicán las máximas comunistas?

¿Cómo, si las amenazas menudean á todos los hombres de orden?»

Dice La Regeneración:

«Recomendamos á nuestros lectores ministeriales llamen la atención al Sr. Figuerola sobre el mal estado en que se encuentran todas las dependencias de su ministerio.

No conocemos las causas; pero lo cierto es que en ninguna época el servicio ha sido peor que en la presente.

No se despacha ningún expediente, y es doloroso que los empleados contestan á los interesados que tienen la desgracia de acercarse pidiendo el despacho de sus asuntos, con un no se puede por ahora que los deja helados.

Dirección hay, nos dicen, donde no se ha despachado un expediente alguno desde el advenimiento de la revolución.»

En la manifestación republicana del domingo se repartía una hoja con el preámbulo de un folleto que, según parece, debe publicarse en breve, y cuyo objeto es censurar la que llama anómala marcha del Gobierno provisional, porque no percibe el malestar, la zozobra y el descontento que empiezan á apoderarse de los ánimos. El autor depora que no se hayan hecho reformas radicales, y dice al Gobierno que marcha á pasos agigantados á la contrarrevolución.

Por fuerza será algún reaccionario.

«Varios periódicos, dice La Cosa Pública, llaman la atención de la autoridad sobre la multitud de casas de juego que á la sombra de los principios conquistados se han establecido en Madrid.

Creemos que los delitos que nuestro Código penal castigaba antes de la revolución, seguirá castigándolos hoy.»

La Regeneración, que copia este párrafo, añade con mucha razón:

«Si el Gobierno cree lo mismo debe atenderlos. Dudamos que el Gobierno sea de la misma opinión, porque son varios los artículos del Código que no se aplican, y el Gobierno no puede ignorarlo.»

Al ver este comentario dirá La Epoca que La Regeneración defiende las casas de juego como no ha mucho dijo que nosotros defendíamos las fotografías obscenas.

Es curiosa la diferencia de número que se advierte en los periódicos al dar cuenta de la manifestación del domingo. La Epoca y El Imparcial los calculan en unos diez mil los republicanos que asistieron á la procesión. El Eco Nacional dice que no llegaban á cinco mil; pero llega El Amigo del Pueblo, diario republicano, y asciende á 40,000 los paseantes del domingo. Al describir la función se nota la misma divergencia, pues mientras los periódicos monárquicos emplean términos aires y un tanto burlescos, diciendo que han hecho flaco los republicanos, pues en la oscuridad parecían más de lo que son vistos á la luz del día, estos se entusiasman por el espectáculo que dieron, y consideran segura la república en España.

Cada uno ve las cosas según le acomoda verlas.

La Epoca se muestra apenada porque en la manifestación del domingo comprendió que lo que pedía el partido republicano era el poder y que lo pedía fundándose en el número.

Pues señora Epoca, Vd. que acepta los principios liberales que proclaman como derecho indisputable la razón numérica, la más insosportable tiranía, según frase de cierto célebre y liberal orador, no tiene más remedio que admitir sus fatales consecuencias. Con la lógica no sirven los equilibrios.

El Sr. Figuerola, en carta particular que ha dirigido al director general del Journal des Actionnaires, y que publica la Gaceta de los caminos de hierro, revela el propósito de vencer los obstáculos que hasta el presente se han opuesto al planteamiento definitivo en nuestro país del sistema métrico.

En vista de que muchos de los propósitos del señor Figuerola no se llevan á cabo, mucho tememos que suceda lo mismo con el presente.

La Correspondencia nos larga ayer la siguiente noticia:

«Por el ministerio de Hacienda se ha remitido una comunicación á los demás ministerios excitando el celo de todos los empleados para que contribuyan con lo que puedan al empréstito, pero voluntariamente.»

Creemos que todos los empleados, verdaderos liberales, que tantos servicios han prestado á la revolución, según manifiestan en sus pretensiones, se apresurarán á sacar de apuros al gobierno, renunciando el todo ó parte de su sueldo y continuando en su empleo por puro amor á la patria.

Si no lo hacen, no volverán á encontrar ocasión tan propicia de demostrar su desinterés como la

que les proporciona con su comunicación el señor Figuerola.

Los ocultos manejos de la reacción empiezan ya á darse á conocer en obras por entregas. Ayer se recibieron en Madrid los siguientes partes telegráficos:

Valladolid, 29.

Acaba de salir del ex-palacio la manifestación monárquica; sobre tres mil personas constituyen la procesión; todo el claustro de la universidad, dos bandas de música, vivas á la soberanía nacional y á la libertad, ovación completa; al paso se adhieren numerosos grupos.

Valladolid 29 (á las dos y diez y nueve minutos de la tarde).

El desenlace de la manifestación ha sido desordenado, porque los republicanos la han disuelto apoderándose de la bandera que llevaban los monárquicos.

También anoche daba La Correspondencia la siguiente noticia:

«El orden público se ha turbado en Badajoz, pero el Gobierno ha hecho respetar la ley y sostenido el orden. Se presentó delante de la alcaldía un número grande de individuos vitoreando á la república y lanzando mueras al alcalde. Este se hizo fuerte en las Casas Consistoriales con la guardia municipal, entre tanto que el gobernador civil, al frente de las fuerzas ciudadanas, atacó á los insurrectos, reduciendo á muchos de ellos á prisión y entregándolos á los tribunales. El Gobierno ha aprobado la conducta del gobernador civil, manifestándole que debe obrar con igual energía en idénticas circunstancias.»

La fuerza ciudadana de la isla de San Fernando ha sido disuelta por haberse reunido desautorizadamente con las armas.

En Chanchina, pueblo de la provincia de Granada, hubo hace pocos días un escandaloso atentado cometido por el alcalde segundo contra varios vecinos pacíficos á los que maltrató. El juzgado acudió y la autoridad destituyó al ayuntamiento nombrando otro que ya funciona, siguiéndose la causa por aquel suceso.

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

—Parece que el Sr. Chao no acepta la dirección de la cancillería del ministerio de Estado, para que ha sido nombrado en reemplazo del Sr. Pedrera.

—Dice que en su lugar será nombrado el señor Suarez, gobernador que ha sido de Pontevedra.

—Se ha desmentido autorizadamente la noticia de que va á ampliarse el derecho electoral á los españoles de 20 á 25 años.

—Se asegura que el Sr. Escario no acepta la intendencia de la Habana.

—Probablemente dentro de dos días se publicará por el ministerio de Marina, en la Gaceta, la nueva ley de ascensos, cuyos trabajos están ya para concluirse.

—Prepárase una combinación por la cual serán removidos ó trasladados los secretarios de los gobiernos de Sevilla, Orense, Pontevedra, Navarra, Murcia, Lérida, Jaén, Huesca, Burgos y Málaga.

—Se ha dicho que el general Sanz ha sido nombrado capitán general de Puerto Rico.

—Se indica para gobernador de la provincia de Oviedo á D. Eulogio Diaz, ex-diputado de las Cortes Constituyentes.

—D. José Plácido Samson, director del periódico Las Novedades, va á ocupar una plaza de oficial de la secretaría del ministerio de la Gobernación.

—El Sr. Herreros de Tejada, redactor que ha sido de La Libertad, ocupará un puesto en Hacienda.

—Están acordados los nombramientos de tres nuevos gobernadores, y en breve publicará los decretos la Gaceta.

—Ya están terminados los trabajos preparativos para poder dar comienzo en breve á la revisión de los expedientes de clases pasivas.

—Ha sido nombrado promotor fiscal de Carvalino, D. Tomás Gonzalez.

—La supresión de los delegados del gobierno en las sociedades de crédito, proyecto que se estudia en el ministerio de Hacienda, dará por resultado la reforma de la sección que existe en el ministerio.

—Ha sido nombrado relator secretario de la sala tercera del Tribunal Supremo de Justicia D. Juan Vega Ballesteros.

—Ha sido confirmado en el destino de juez de Nava del Rey el Sr. Prats, nombrado por la Junta revolucionaria.

—Ha sido nombrado juez de Alcabete el señor Prast, que lo era de Orense.

—Ha sido destinado á mandar el regimiento de Farnesio el coronel D. Joaquín Sainz de Miera, que mandaba el de Almansa.

—El coronel D. Juan Cirlet y Espit ha sido nombrado para el mando del regimiento de Zaragoza.

—Están hechos los nombramientos de jefes de las secciones de Fomento en las provincias.

—La reforma arancelaria reduce bastante el número de los vocales de la junta de aranceles.

—Ha sido nombrado juez de primera instancia de Oviedo el Sr. Cienfuegos.

—Es un hecho el nombramiento de D. Ramon María Suarez para jefe de sección encargado de la cancillería en el ministerio de Estado.

—Se designa para jefe de sección del ministerio de Ultramar al Sr. Fernandez Vallín, gobernador que ha sido de Oviedo.

—Ha sido declarado cesante el oficial del archivo general del ayuntamiento D. Enrique del Castillo y Alba.

Uno tras otro, publica La Revolución los siguientes sueltos:

«El ministro de la Guerra ha dado una circular, recomendando la observancia de la ordenanza y prohibiendo la asistencia de los militares á toda reunión.

—En la reunión monárquica se hallaban algunos generales que, comprendiendo su deber y su derecho, hicieron caso omiso de la circular que prohibía la asistencia á las reuniones.

—Muchos oficiales han asistido á la manifestación republicana.

—Un comandante quiso ayer intrusarse en la manifestación. La prudencia de nuestros amigos evitó un conflicto.

—¿Qué dirán á todo esto el general Prim y el Gobierno?

La Revolución, entusiasmada con la manifestación del domingo, dice que tomaron parte en ella ochenta mil republicanos.

Aprieta dirán de seguro los ministeriales, cuyos cálculos dan por resultado que el número de republicanos no pasó de 7 á 8,000. Se conoce que se han comido un cerro. Lo extrañamos, porque es un número que significa: nada.

Censurando La Cosa pública el abuso cometido por el ciudadano que ha echado por esas calles á

general Espartero en traje de rey, dice lo siguiente:

«Menos impaciencia, más patriotismo y un poquito de sentido común, evitarían, como va á tener que suceder, que el Gobierno tome medidas extraordinarias.»

Dice La Vos del Siglo que el Gobierno en vez de abandonar la idea de la contribución personal, la lleva adelante con toda actividad y que pronto quedará repartida.

Leemos en El Eco Nacional:

«El Sr. Gonzalez de la Vega fué estreptosamente aplaudido, con gran disgusto de unos 450 individuos que se presentaron á última hora con machetes, dando vivas á la república, insultando á la reunión y produciendo un escándalo de que no hay ejemplo en Cádiz.»

El Gobierno dirá si á la hora de las elecciones, continuando este estado de cosas, hemos de andar á machetazos.

Refiere El Mosquito el siguiente hecho:

«Al tratar de formar las nóminas para el cobro de haberes en cierto ministerio, ninguno de los empleados sabía cómo, y fué preciso recurrir al portero mayor para que los ilustrase.

«¿Cómo andarán los demás asuntos en esta oficina?»

CORREO DE HOY.

El telégrafo nos ha comunicado la noticia de la muerte del célebre orador y consecuente legitimista francés, Sr. Berryer. Es una pérdida muy sensible para Francia. Los periódicos lamentan mucho su muerte; los legitimistas lloran la de un padre y de un amigo; la prensa imperialista y democrática le hace justicia; hé aquí lo que dice la France:

«Ante esta tumba que se abre, no sabemos lo que puede separarnos del hombre ilustre que acaba de morir. Recordamos una sola cosa; que el señor Berryer, después de haber sido en nuestra época el modelo de la fidelidad á sus opiniones, ha sabido durante cuarenta años cumplir su misión en el bultet y en nuestras asambleas políticas, de una manera brillante, en que nadie le ha superado.

«Hé aquí todavía una de las grandes figuras de nuestro tiempo: ya desaparece; y cualquiera que sean las opiniones, antes de apreciar la vida de un hombre, cuyo nombre ha estado tan íntimamente unido á los acontecimientos de la historia contemporánea, es preciso inclinarse ante una ilustración que ha sido la personificación más elevada de un partido, y el tipo más completo de la elocuencia francesa en el siglo XIX.»

El Sr. Berryer tenía 78 años: nació en París el 4 de Enero de 1790. Su carrera fué desde luego agitada. Perseguido por la causa de los Borbones en los últimos años del primer imperio, se le vió en la Restauración en primera línea entre los defensores de los generales bonapartistas. Fué abogado del mariscal Ney, y más tarde de Lamennais, Chateaubriand y el príncipe Luis Napoleon.

Pocos hombres en la historia del foro francés han prestado el apoyo de su talento á tantas causas interesantes. En 1830, entró Berryer en la vida política, como diputado de la Haute-Loire. Desde esta época, sería necesario recorrer página por página los anales parlamentarios franceses, para escribir su biografía.

El Sr. Berryer, ha muerto tranquilamente en el seno de la Iglesia católica.

Tenemos á la vista cartas y periódicos de Italia, que dan pormenores de la causa y últimos momentos de Monti y Tognetti. Cada vez vemos más claro el espíritu de justicia, de fe y amor que hay en Roma. Ya se acusaba públicamente á los tribunales de lentitud en el proceso; pero este ha seguido todos sus trámites legales, y para la ejecución de la sentencia se ha esperado á que pasara el aniversario del crimen, y que los ánimos excitados contra los criminales se calmaran. En el aniversario de la catástrofe Serriestori, lo mismo que en el de la victoria de Mentana, no ha habido en Roma más que lágrimas y oraciones. (Qué distinto este proceder y el proceder de los revolucionarios! ¡Y estos se hacen cómplices morales de Monti y Tognetti, y los llaman mártires de la patria! ¡Qué patria, según esto, compuesta de robos, incendios y asesinatos!

«Cosa admirable, dice una carta de Roma; en el momento de morir Monti y Tognetti, responden á todos los clamores de los amigos que les han aconsejado, guiado y perdido con una sola palabra: ¡Infamia! ¡Infamia son los que nos han engañado!

El 23, á las diez y media, un procurador del tribunal, acompañado de dos gendarmes, notificó á los condenados la sentencia definitiva y la hora del suplicio. Monti estaba preparado. Tognetti esperaba el indulto; por esto había rechazado los auxilios espirituales; pero al saber que iba á morir, se arrojó y dijo al Sacerdote que se le acercaba: «He nacido cristiano, y quiero morir como tal. Pídele la gracia de no ver á Monti, á quien detesto, y de no ir al suplicio con él.» Una hora después, el mismo Tognetti pedía ver á Monti, para reconciliarse con él. Al acercarse los dos condenados se abrazaron, y hablando de su arrepentimiento, se consideraron dichosos porque escapaban su falta, y no envidiaban la suerte de sus cómplices, á los que la justicia castigaba tan severamente. Cuando se les separó, exclamó Monti: «Quedo tranquilo; pronto nos veremos para no separarnos más. Dios nos perdonará, pues que los mismos hombres nos perdonan.»

Pasaron la noche rezando y hablando con sus confesores y con los hermanos de la Misericordia. A las cinco y media de la mañana, la comitiva de los condenados se dirigió al sitio de la ejecución. Monti y Tognetti entraron en la basílica de Santa María de Cosmedina, donde oyeron tres Misas y comulgaron.

Antes de morir suplicaron al barón de Charette, que mandaba el cuadro de las tropas que presenciaban el suplicio, recibiese el testimonio de su arrepentimiento: los dos arrojados pidieron perdón á los vivos.

«Como no han de perdonar á dos moribundos! dijo el Sr. Charette. Estais perdonados, y mis compañeros de armas han procurado asegurar la suerte de vuestras familias. Conmovidos por tanta generosidad prorumpieron en lágrimas y sollozos todos los circunstantes y Monti exclamó: «en nombre de Dios dadme un abrazo como prenda de vuestro perdón.»

El Sr. Charette abrazó afectuosamente á los dos, y Monti volvió á suplicar al coronel que hiciese conocer su arrepentimiento á todos, no cesando de repetir: ¡27 hombres muertos sin haber podido reconciliarse con Dios!

Tales son los sentimientos que han manifestado estos dos setarios en presencia de la muerte. Monti, que tenía algunos conocimientos, ha hecho testamento y ha escrito una conmovedora carta al Papa.

Declara que su juventud era cristiana, pero que

habiendo encontrado hace cuatro años amigos que le afiliaron á la francmasonería, ha marchado por un camino cuya maldad comprendía, hasta los crímenes que han causado su muerte. Implora las oraciones del Papa y su bendición, y desea que su ejemplo sirva para alejar á los jóvenes de las sectas revolucionarias.

La hermandad de la Misericordia, que los acompañó, recogió sus cuerpos, dándoles sepultura eclesiástica.

Haciéndose cargo La France de las excitaciones que hacen los periódicos de Madrid á los capitalistas para que tomen parte en el empréstito, hablándole de patriotismo, de bancarrota y de temores de anarquía, dice:

«La serenidad del horizonte político, la calma de las calles, tendrían un elocuencia para convencer á los capitalistas, mas persuasiva que las amenazas de la prensa.»

Y luego añade el diario imperialista, amigo del Gobierno provisional:

«Hay que conocer que se presentan algunas nubes en el cielo de la Península. El movimiento republicano es cada vez mayor: las manifestaciones republicanas de Cádiz, Sevilla, Barcelona y otros puntos, han producido cierta sensación en las regiones oficiales de Madrid.

En Zaragoza más de 20,000 personas han proclamado la república como la mejor forma de gobierno. La prensa de provincias empieza á poner de relieve al viejo general Espartero... Se le ha proclamado como el lazo de unión de todos los partidos liberales. El general tiene mucha edad; no tiene descendencia; ¡qué favorable coyuntura para el partido republicano!

«Pero hasta aquí no hay mas que temores: el orden no ha sido turbado. La vigilancia, y en caso necesario, severidad del gobierno provisional, harán lo demás.»

«¿Qué severidad será esta? ¿Y cuál será lo demás que ha de hacer el Gobierno dado que el patriotismo de los españoles, como dice la France, conserve la revolución sin anarquía?»

Uno de los jefes de la oposición liberal en el gran ducado de Hesse, el Sr. Ramberger, acaba de dar, dice El Monde, una definición del constitucionalismo moderno, que merece ser conocida. Levado ante el tribunal de Maguncia por injurias contra el Sr. Dalwigk, jefe del ministerio, el señor Ramberger ha dicho en su defensa:

«Debo convenir, señores, en que es negar toda vida política en un Estado constitucional, aun cuando el constitucionalismo esté reducido al mínimo, considerarlo como insulto y cosa reprensible la calificación de parcialidad atribuida á un ministro.

«¿A qué, pues, se reduce en el fondo toda la vida política en un Estado constitucional? Una parte desaloja á la otra parte. Ya sabeis que en una comedia francesa, la pregunta de «¿qué es constitucionalismo?» está seguida de esta respuesta: «¡Quitale tú para que me ponga yo! Eso es el constitucionalismo tal como existe en realidad en Inglaterra, y tal como existiría también en Alemania, si el constitucionalismo se aplicara con todas sus consecuencias.»

«La actividad de los partidos, el espíritu de partido, mientras que sirven para sostener ó combatir al gobierno, constituyen el elemento fundamental de la vida política. Pedid á un ministerio imparcialidad en la distribución de los empleos, por ejemplo, sobre los cuales descansa toda la administración, es exigirle una monstruosidad...»

Cualquiera diría que el Sr. Ramberger se refería á España particularmente y á lo que aquí pasa. Debemos dar las gracias á este señor, que á pesar de ser acérrimo partidario de Bismark y de la Constitución, dice con franqueza cual es el verdadero carácter del constitucionalismo moderno.

SUCESOS DE VALLADOLID.

El Norte de Castilla, periódico de Valladolid, da cuenta en los siguientes términos de los sucesos del domingo en aquella población:

«Al llegar á la plaza Mayor, en la que una multitud se agolpaba para ver su conclusion, algunas personas que, en nuestro concepto, no representaban opinión política alguna, dieron vivas á la república, y al colocar la bandera monárquica en uno de los balcones de la casa de Ayuntamiento, grupos indefinidos se apoderaron de aquella, maltratando al que la llevaba, y la hicieron pedazos. Este suceso criminal, que pudo dar margen á un gravísimo conflicto, creó tal confusión y alarma, que por un momento creímos tomaría grandes proporciones, y suscitaria una colisión cuyas consecuencias no podrían menos de ser funestas.

Dirigió entonces la palabra al pueblo el señor gobernador civil de la provincia, que censuró energicamente la intolerancia de los que de una manera tan agresiva é injustificable intentaban oponerse á una manifestación pacífica, hoy que las leyes les permiten á todo grupo político, y haciendo ver que tal acto atentatorio del orden público sería castigado con todo el rigor de la ley.—El Sr. Terán, presidente del comité republicano protestó en nombre de las ideas de su partido contra las demostraciones que se habían ejecutado, declarando que desde luego no era republicano el que cometiese tan vituperables actos.

Los gritos aun continuaron, y en su vista el señor gobernador publicó un bando mandando que los ciudadanos pacíficos y amantes del orden se retiraran á sus casas, para que aislado el grupo indefinible de bullangueros y perturbadores del orden público, recayese sobre ellos el fallo de la ley si persistían en su propósito de alterar aquel.

Como era de esperar, el vecindario obedeció desde luego tan oportuna indicación, y la calma quedó restablecida, empezando el tribunal ordinario á instruir las diligencias correspondientes.

A consecuencia de ellas han sido presos varios alborotadores.»

Dice La Libertad, periódico del Puerto de Santa María:

«Ha llegado á Jerez, según dicen los periódicos de aquella localidad, el batallón de cazadores de Madrid. Con referencia á algunas personas, hemos también oído decir que con posterioridad se había aumentado aquella fuerza con parte de caballería.»

El sábado llegó á Málaga el nuevo gobernador de aquella ciudad, tomando al momento posesión de su cargo. El mismo día había salido el Sr. Mas-sa, gobernador cesante.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-00, 33-05, 32-60, 70 y 80; consolidado, fin cor. fir. 33-35, 10, 15, 32-90, 33-05 y 10.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior; 33-50; fin cor. vol. 33-30, 15 y 32-90.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 33-75; 30-95 d.

Deuda del Personal, 25-00 p.; fin cor. vol. 25-25.

El siguiente párrafo es de *El Estandarte*: «Ha llamado la atención que se hayan publicado algunos programas revolucionarios ofreciendo el licenciamiento del ejército. Esto es gravísimo, y al calificar de este modo el hecho, no discutimos el derecho concedido a todo ciudadano de manifestar libremente sus opiniones: no hacemos mas que consignarlo.

En los cuerpos, en algunos por lo menos, parece que esos programas están produciendo cierta efervescencia. El soldado ansia sobre todo volver a su hogar, y si los republicanos despiertan en ellos esta esperanza, podría suceder que en un día dado acaso no titubearan entre la república y la obediencia al gobierno.»

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

DECRETO.

Vengo en decretar lo siguiente: Artículo único. El personal de inspección y planas mayores de los presidios en las provincias ultramarinas se proveerá por el ministerio de Ultramar, de acuerdo con el de la Guerra, en individuos de las clases activas y pasivas del ejército, y con las categorías y haberes señalados en presupuesto.

Madrid 27 de Noviembre de 1868.—El presidente del Gobierno provisional y del Consejo de ministros, Francisco Serrano.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETO.

Artículo 1.º Los oficiales primeros de las secretarías de las diputaciones provinciales encargados del negociado de contabilidad, disfrutarán del sueldo de 1,600 escudos en las provincias de primera clase, 1,400 en las de segunda, y 1,200 en las de tercera.

El de Madrid tendrá 2,400 escudos de sueldo. Art. 2.º Queda modificado, según lo dispuesto anteriormente, el art. 115 del reglamento de 20 de Setiembre de 1863, y suprimido el 116 que asignaba a los contadores de fondos provinciales ciertas cantidades para gastos del material.

Art. 3.º Los oficiales primeros de las secretarías de las diputaciones, sustituirán internamente a los secretarios en los casos de vacante, ausencia o enfermedad.

Madrid 30 de Noviembre de 1868.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

Circular.

De algunos días a esta parte viene el gobierno recibiendo noticias oficiales de que en poblaciones importantes los partidarios de la reacción, apelando a su antiguo sistema de exagerar las tendencias revolucionarias para labrar el descrédito de las ideas liberales, explotan en este sentido a las masas menos ilustradas del pueblo, halagando y extraviando sus pasiones para hacer una guerra insidiosa y cobarda al partido liberal, que a costa de tantos sacrificios preparó y llevó a cabo el alzamiento nacional, y que se une en magnífico y sincero consorcio para consolidar su obra.

Sintomas inequívocos de estos manejos antirevolucionarios es la presencia entre las masas mal llamadas republicanas que se han improvisado en localidades donde la revolución encontró muy contados partidarios en los días de peligro, de ciertos hombres despreciables, que con la misma procaacidad con que vendieron sus servicios personales a la policía del último gobierno borbonico, los venden hoy a la reacción para gritar desahogados en el sentido que más puede lisonjear las pasiones de aquella parte del pueblo que, por falta de educación política, no está todavía en disposición de distinguir a sus enemigos encubiertos entre sus verdaderos defensores.

La perturbación de las reuniones pacíficas únicamente cuando han sido intentadas por ciudadanos honrados y partidarios de la forma monárquica, en uso de su legítimo derecho reconocido y sancionado por el Gobierno provisional en un decreto reciente; el abuso de las armas dadas al pueblo para tener en constante alarma a las personas y clases que prestan su mas sincero y desinteresado apoyo a la revolución; la proclamación de principios absurdos, que han sido rechazados por el buen sentido de los pueblos mas libres del mundo; la propagación de noticias exageradas sobre estos mismos actos, y por último, las amenazas mas o menos encubiertas de cohibir por la fuerza la libertad del sufragio, han sido hasta ahora los medios puestos en juego por la reacción pa-

ra sostener una perturbación aparente, que si bien en el interior a nadie alarma, porque su criminal origen es conocido de todos, en el exterior, donde por la distancia aparecen abultados los sucesos, puede engendrar una idea en alto grado perjudicial para el crédito del país, para el porvenir de la libertad y para la dignidad de España.

Pero el Gobierno, que está seguro de salvar estos tres altísimos objetos salvando la causa de la revolución, está dispuesto a pasar por cima de cuantos obstáculos se opongan al desarrollo de la idea que la constituye. Confiar al Gobierno en llevar a feliz término su patriótico propósito, porque los nobles instintos que el pueblo español ostentó tan solemnemente en los primeros días del período revolucionario, cuando la reacción, acobardada y escondida, no se atrevía a turbar con sus hipócritas intrigas aquel sublime y majestuoso espectáculo, le dan la seguridad de que España quiere ser libre y libre para siempre; y también porque la lealtad de sus delegados en las provincias, recientemente demostrada por actos y protestas terminantes, convencen al Gobierno de que aquellos funcionarios han unido su suerte a la de todo el partido liberal.

Mas no basta esta lealtad y este patriotismo para que los representantes del Gobierno puedan destruir hasta en sus más hondas raíces la planta maldita que la reacción cultiva: es menester también que conozcan el origen del mal, y que estén persuadidos de que dentro de las leyes tienen los recursos bastantes para desenmascarar y perseguir a los enemigos de la libertad, sin que para ello sea preciso perturbar en lo más mínimo el tranquilo ejercicio de los derechos individuales.

Para alejar toda sospecha de que el Gobierno intentara debilitar estas preciosas conquistas de la revolución, cuidó de consignar en los decretos sobre reunión y asociación el principio de libertad, sin otra limitación que la impuesta por las exigencias del orden material, indispensable para el ejercicio de todos los derechos populares. Pero no basta que el Gobierno haya querido evitar cuidadosamente la presión de arriba, si apenas repuestos los reaccionarios de su primer espanto, intentan, por medio de la presión de abajo, hacer imposible o peligroso el derecho de reunión, halagando la idea de que de este modo podrá venir un día en que, con apariencia de razón, intentaran privar de él al ciudadano.

Tiene V. S., señor gobernador, contra este, como contra los demás abusos, eficaz remedio dentro de la legislación vigente. No olvide V. S. que el derecho de reunión libre y pacífica está reconocido y sancionado como uno de los derechos políticos más importantes del ciudadano; y que a su libre ejercicio nadie puede oponerse sin incurrir en delitos previstos y penados en el Código, que los tribunales aplicarán con toda la severidad debida a los culpables que V. S. deberá inmediatamente poner a su disposición. En este concepto se abstendrá V. S. de intervenir en las reuniones pacíficas que se celebren dentro de las condiciones del decreto de 4.º del actual; mas no deberá privarse de estar a la mira de ellas, por si ó por medio de sus delegados, con el solo propósito de hacer respetar el libre ejercicio de este precioso derecho, y de impedir que minorías ó parcialidades turbulentas se opongan a la manifestación tranquila de todas las opiniones, ó hagan imposible, como ya por desgracia ha sucedido en algun punto, la discusión ordenada que intente una mayoría respetable.

Para garantizar el libre ejercicio de los derechos que la revolución ha proclamado, toda la energía que V. S. desplegue será digna de la aprobación del gobierno, cuya resolución es en este punto inquebrantable. El gobierno tiene el altísimo deber de evitar que la opinión se extravie por los que, interesados en el triunfo de la reacción, se fingan partidarios de las tendencias mas exageradas, ó compran los malos instintos con el oro que, malamente usurpado a la Nación en otros tiempos, se comienza a derramar para quiméricos manejos antirevolucionarios.

Dar á los habitantes honrados y liberales de esa provincia la voz de alerta contra las exageraciones de todos géneros; demostrarles que la reacción lo mismo viste su repugnante ropaje que el de la mas extrema demagogia; recordarle que durante el período en que los tres partidos liberales, fundidos hoy, han preparado el triunfo de la libertad, no pudieron llamar en su ayuda, porque no eran conocidas, á esas abultadas falanges republicanas, que sobre la base de unos cuantos honrados ciudadanos que de buena fe proclamaban este principio, acrecientan en determinadas poblaciones los partidarios del borbonismo de ambas ramas; y ofrecer, en fin, á las clases todas de la sociedad la seguridad mas completa de que el gobierno está dispuesto a destruir con verdadero vigor cuantos obstáculos se opongan a la marcha tranquila y ordenada de las conquistas de la revolución: esta es la tarea que V. S. debe imponer á su infatigable perseverancia.

Asegurar en todas partes y á toda costa el orden material, apelando al patriotismo de los buenos ciudadanos, impetrando en su caso el auxilio de los tribunales y de la fuerza pública, es el medio más seguro de alcanzar aquel objeto. El Gobierno, que ha marchado en la senda de las libertades tan adelante como podían apetecer los mas exigentes, tiene por lo mismo derecho a garantizar las con el orden indispensable para su ejercicio, y confía en que su acción se dejará sentir por el de la enérgica decisión de V. S. contra todos los que intenten burlar las preciosas conquistas de la revolución, ó menear ó perturbar en lo mas mínimo los derechos que al país se han conquistado.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 29 de Noviembre de 1868.—Sagasta.—Señor gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE FOMENTO

DECRETO.

Vengo en decretar lo siguiente: Artículo 1.º Se declaran completamente libres los oficios de agentes de Bolsa, corredores de comercio é intérpretes de navios.

Todo español ó extranjero podrá, por lo tanto, ejercer dichos oficios sin autorización previa, exámen, fianza ú otro requisito.

Art. 2.º Las personas comprendidas en el artículo anterior, carecerán del carácter de notarios públicos para las operaciones mercantiles en que intervengan, y sus libros ó certificaciones no harán prueba en juicio.

Art. 3.º Como representantes de la fe pública en contralación de efectos públicos y en materia comercial, sin perjuicio de ejercer funciones de agentes internacionales, podrá haber en cada plaza un colegio de agentes de Bolsa y otro de corredores de comercio é intérpretes de navios. Las funciones, derechos y deberes de los primeros, interin no se determine otra cosa, serán las que fija la actual legislación de Bolsa; las funciones, derechos y deberes de los segundos serán, mientras otra cosa no se resuelva, las que prescribe el Código de Comercio.

Art. 4.º Los que deseen ingresar en el colegio de agentes de Bolsa deberán sujetarse á las siguientes condiciones:

1.ª Acreditar buena conducta moral ante el gobernador, según declaración de tres casas de comercio.

2.ª Asegurar el buen desempeño de su oficio con una fianza de 10,000 escudos en metálico ó en papel del Estado, que represente dicha suma al precio corriente.

3.ª No estar comprendidos en los casos de excepción del art. 42 de la ley orgánica para la Bolsa de Madrid, exceptuando el último.

Art. 5.º Los individuos del Colegio de agentes de Bolsa tienen el carácter de Notarios para las transacciones en que intervengan, y sus libros harán prueba en juicio.

Art. 6.º El número de Agentes de Bolsa es limitado, y podrán pertenecer á este Colegio todos los que cumplan las condiciones del art. 4.º

Art. 7.º Los que deseen adquirir el título de Corredores de Comercio deberán cumplir formalidades análogas á las que determina el art. 4.º para los agentes de Bolsa: la fianza será de 2,000 escudos en las poblaciones de primera clase, de 1,500 en las de segunda y de 1,000 en las demás, para cuya clasificación se tendrá presente lo prescrito en el real decreto de 9 de Abril de 1851.

Art. 8.º Los corredores tendrán el carácter de notarios para las transacciones en que intervengan, y sus libros harán prueba en juicio.

Art. 9.º El número de corredores es limitado en cada plaza, y podrán pertenecer á dicho colegio todos los que cumplan con las formalidades del art. 7.º

Art. 10. Los actuales corredores de la plaza de Madrid podrán adquirir el título de agentes con solo completar la fianza.

Art. 11. Los corredores intérpretes de navios se hallan en el mismo caso que los corredores de comercio, pero su fianza queda reducida a la mitad, y á las condiciones del art. 7.º se agrega la de acreditar que poseen, por lo menos, dos idiomas vivos de Europa.

Art. 12. Cuando por la nueva ley de Bolsas, que á su tiempo se publique, lleguen á fundarse establecimientos de esta clase en otras plazas, los agentes que en ellas funcionen estarán sujetos á condiciones análogas á las prescritas en los artículos 4.º, 5.º y 6.º

Art. 13. Quedan derogados los artículos del Código de Comercio y de la ley orgánica provisional de la Bolsa de Madrid y disposiciones posteriores en cuanto se opongan al presente decreto.

Art. 14. Se resolverá lo que proceda en justicia sobre los derechos que puedan tener los que han adquirido corredurías por enagenación de la corona á título oneroso; pero estos derechos no serán un obstáculo al inmediato planteamiento de este decreto en todas las plazas y puertos mercantes de España.

Art. 14. Un decreto especial determinará la nueva organización de las Bolsas y las funciones que en ellas correspondan á los agentes y á los corredores.

Madrid 30 de Noviembre de 1868.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

NOTICIAS GENERALES.

Una noticia curiosa hallamos en una correspondencia de París, y es que Mr. Gounod, el eminente autor del *Faust* y otras notables partituras, está en vispera de partir para Roma para ordenarse de sacerdote. Parece que habiéndole pedido el director de la ópera que asistiese á los ensayos del *Faust*, ha contestado: «Mis principios religiosos no me permiten ir á un teatro.»

La subasta de tabacos verificada ayer en la Dirección de estancados pasó á la resolución del ministro de Hacienda, por haber surgido un incidente que dió lugar á algunas dudas. La proposición mas ventajosa parece ser la del Sr. Domenech.

Se nos ha dicho que volvió á quedar reservada la parte del Retiro que antes lo estaba, á causa de que, en el poco tiempo que estuvo abierta al público, se hicieron daños de consideración.

Dice un periódico de Córdoba: «Hace mucho tiempo, al decir de los inteligentes, que no se ha presentado en nuestra provincia un año con mejores condiciones para los campos. No se comprende cómo á pesar de eso y del reparto de trabajadores nos acosan los pobres por todas partes.»

De la partida de ladrones que recorría las inmediaciones de Alcañiz, dice el *Bajo Aragón* que han sido capturados cuatro individuos en Alcañiz y uno en Foz-Calanda.

En Cartagena se ha recibido orden del gobierno para que, sin levantar mano, se proceda á la completa habilitación de las fragatas *Numancia* y *Resolución*, y se manifieste si se encuentra en estado de habilitarse el vapor *Lepanto*.

Se suplica al caritativo vecindario de esta villa contribuya con algunos trapos á la casa de socorro del tercer distrito, para la curación de los muchos heridos que en ella se auxilian.

Un telegrama de Sicilia dá la noticia de que el Etna está en erupción.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA. Santa Bibiana, virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de la Buena Dicha, donde termina la novena y se celebra la función principal de la gloriosa Santa Bibiana, y predicará en la misa solemne, que será á las diez, D. Antonio Chico; y por la tarde en los ejercicios será orador D. Esteban Rodrigo Labarta.

En San Antonio de los Portugueses habrá misa cantada con manifesto á las diez.

Continúan las novenas de Nuestra Señora de las Maravillas en su iglesia, la de la Providencia en Capuchinos, y la del Pópulo en San Justo.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de las Maravillas en su iglesia, la de la Providencia en Capuchinos, ó la del Pópulo en San Justo.

Se reza de Santa Bibiana, con rito semi-doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Féria.

MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR. Carne de vaca, de 0,168 á 0,212 milésimas libra. Idem de cerdo, de 0,168 á 0,212 milésimas libra. Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 id. id. Tocino añejo, de 9,600 á 10,400 escudos arroba, y de 0,400 á 0,424 milésimas libra. Idem fresco, de 0,330 á 0,354 milésimas libra. Idem en canal, de 5,350 á 6 escudos arroba. Lomo, de 0,400 á 0,500 milésimas libra. Jamon, de 0,500 á 0,600 milésimas libra.

Acete, de 6,400 á 6,800 escudos arroba, y de 0,216 á 0,280 milésimas libra. Vino, de 2,600 á 3,200 escudos arroba; y de 0,072 á 0,118 milésimas cuartillo. Pan de dos libras, de 0,168 á 0,216 milésimas libra.

Garbanzos, de 3,600 á 6,400 escudos arroba, y de 0,168 á 0,216 milésimas libra.

Arroz, de 3 á 3,400 escudos arroba; y de 0,118 á 0,160 milésimas libra.

Judías, de 3 á 3,400 escudos arroba; y de 0,118 á 0,160 milésimas libra.

Lentejas, de 1,800 á 2,200 escudos arroba; y de 0,096 á 0,118 milésimas libra.

Carbon, de 0,600 á 0,700 escudos arroba. Jabon, de 5,800 á 6,800 escudos arroba; y de 0,236 á 0,660 libra. Patatas, de 0,500 á 0,600 escudos arroba; y de 0,024 á 0,036 milésimas libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Cebada, de 3,500 á 3,600 escudos fanega. Trigo vendido, 606 fanegas. Precio medio, 6,448 escudos. Madrid 30 de Noviembre de 1868.—El alcalde primero popular, Nicolás Maria Rivero.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 30 de Noviembre de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	705,42	5,9	7,4	S. S. O...	N.º llo.ª
9 m.	705,52	6,4	8,0	S. S. O...	Idem.
12 d...	704,46	7,8	9,8	S. S. O...	Idem.
3 t.	703,66	9,6	12,0	S. S. O...	Cubierº
6 t...	702,93	7,8	0,8	S. S. O...	Idem.
9 n...	701,92	7,4	9,2	S. S. O...	Idem.

Temperatura máxima del día... 9,5 11,9
Temperatura máxima al sol... 10,3 12,9
Temperatura mínima del día... 5,1 6,4

Evaporación en las 24 horas... 0,4 milímetros.
Lluvia en id. id... 0,6

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 30 de Noviembre de 1868.

FONDOS PÚBLICOS. Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 33-35, 30, 25, 30 y 20; no publicado, 33-10; á plaza, 33-60, 45, 40 y 35 fin próx. fir.; 31-70 fin próx. vol.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 35-75 p.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 31-45 y 40.

Deuda del personal, no publicado, 25-25. Billetes hipotecarios del Banco de España, id., 95-80 p.

Idem id., de la segunda serie, publicado, 85-00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 83-00.

Acciones del Canal de Lozoya de 4,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 100-75 p.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 62-70, 65 y 70.

Acciones del Banco de España, no publicado, 125-00 p.

BOLSAS EXTRANJERAS. Londres 28 de Noviembre.—Consolidados, de 94 á 94 1/8.

París 28 de Noviembre.—3 por 100, á 71-50; 4 1/2 por 100, á 104-50.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

IMPRESA DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

CALLE DE PELAYO, NÚMERO 34.

Esta imprenta se dedica no sólo á la impresión del periódico sino también á cuantos trabajos se le encarguen por parte de las corporaciones y particulares.

Dotada de un buen surtido de fundiciones y adornos del mejor gusto, puede llevar á cabo en poco tiempo cualquier impresión de lujo ó sencilla, tanto de obras, folletos, periódicos, anuncios de corporaciones eclesiásticas, esquelas mortuorias, circulares, anuncios de cofradías, de fiestas de Iglesia, etc., etc., cuanto de toda suerte de documentación para oficinas y particulares, por delicados que sean. Los precios serán sumamente arreglados.

Si alguna persona de fuera de Madrid desea utilizar los servicios de esta imprenta, puede dirigirse al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en la seguridad de ser complacido inmediatamente, previo el ajuste y demás condiciones que se convengan. Los que impriman obras de cualquiera clase en este establecimiento, disfrutarán de anunciarlas gratis en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, periódico de los que más circulan. Las sociedades que le encarguen sus trabajos, tienen, en los mismos términos, derecho á anunciar sus operaciones.

La imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no imprimirá jamás nada que sea contrario á nuestra Santa Religión.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FELIX EN 1867. Índice de materias.—Conferencia I: Objeto y naturaleza del arte.—II: Objeto de arte y vocación del artista.—III: El hombre y el artista.—IV: Causas de la decadencia artística.—V: El realismo en el arte; y VI: El arte y el cristianismo. Las Conferencias de 1867 forman un abultado folleto de 174 páginas y cuestan 4 rs. en Madrid y 5 en provincias. Los pedidos, al administrador de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40.

SECCION DE ANUNCIOS.

VINO Y JARABE DIGESTIVOS DE CHASSAING

Tomando una copa de una de estas preparaciones después de cada comida, se facilitan las digestiones laboriosas é incompletas, se calman los dolores gastricos, se regulariza la nutrición y se reparan las fuerzas asimiando completamente los alimentos. París, 2, av. Victoria. En Madrid por mayor, 31, calle del Sordo; por menor, Borrell, Escolar, Moreno Miguel, y Sanchez Ocaña. Precio, Vino, 22"; Jarabe, 16".

HYDROCLYSE

La nueva gérina para lavativas é inyecciones á chorro continuo, el único sin émbolo ni resorte y que no necesita de hilaza, cuero ni corcho; su forma es de las más bonitas, simple su mecanismo y, su precio muy módico. A PETIT inventor de los cliso-bombas y del ardo-bomba para jardines; calle de Jouy, París. Madrid, 34, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A. 2569.)

LA NUEVA CRITICA ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO.

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX EN 1864. Folleto de 162 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

ENFERMEDADES DEL PECHO

HIPOFOSITOS DEL D. CHURCHILL. JARABE DE HIPOFOSITO DE SOSA. JARABE DE HIPOFOSITO DE CAL. PILDORAS DE HIPOFOSITO DE QUININA. CLOROSIS. ANEMIA. OPILACION.

EL CREDO. ULTIMO OPUSCULO DE MONS JAUME, PROTONOTARIO APOSTOLICO.

Traducido por D. A. J. de Vildosola, (Director de La Regeneración.) Esta obra del ilustre autor del *Gusano roedor*, publicada en Francia el año último y de la que se han hecho ya innumerables ediciones en toda Francia, en Alemania, Italia y Portugal es, según el juicio de un apologeta moderno, un arma decisiva en manos catolicas para herir á los impíos, y es además un escudo impenetrable á todos los dardos de los enemigos de la Religión. Con este quide hecho su elogio y expuesto el alto interés que hay en que se propague todo lo posible entre nosotros. Se vende al precio de 3 rs. en Madrid y 4 en provincias y se dirigen los pedidos, incluyendo su importe al Sr. Lizcano piberta, calle de la Cruz, 31. (604)

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT único poseedor de las Formulas auténticas. Para evitar las falsificaciones, exijase el nombre y firma: CH. FAVROT. Farm.º 102, rue Richelieu, París. Precio en España: Inyección 16". Capsulas 22".—Depositos en Madrid: casa de los SS. Borrell hermanos; Escolar; Moreno Miguel; Sanchez Ocaña y en todas las farmacias.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo sirve los pedidos.

AÑO XXVIII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

Y DE ESPECIAL INTERES PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Los modos mas recientes representados por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones mas detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2000 á 2500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varias tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—400 figurines en negro y 48 ó mas sobre acero, iluminados.—1200 ó mas columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre los labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PARA PRECIOS Y CONDICIONES DE SUSCRIPCION ACUÉASE Á LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.

REGALO.

Los que se abonen á la edición de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que esta Empresa publica anualmente solo con este objeto.

Administraciones principales.—Madrid: Librería de Bailly Bailliere, plaza de Topete, n.º 8.—Cádiz: Administrador de La Moda, calle Alameda, 5.—Se remiten gratis números de muestra, al que los solicite.

EL MISTERIO Y LA CIENCIA.

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX EN 1863. Véndese este folleto de 156 páginas á 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 38 y 50.

EL CATOLICO

PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO. Se publicará por ahora en los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala á los suscriptores un *Compendio de Historia eclesiástica*. Haciendo la suscripción en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. Arimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los corresponsales de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjero, 100 rs. al año.